

Segundo apocalipsis

Fabián Márquez Valverde

FABIÁN MÁRQUEZ
VALVERDE



SEGUNDO
APOCALIPSIS

Capítulo 1

FABIÁN MÁRQUEZ VALVERDE

SEGUNDO APOCALIPSIS

CAPÍTULO 1: El repartidor de cartas

Érase una estación muy complicada para su condición laboral, el infernal sol de las mañanas, lo tan descuidado que se encuentran actualmente la estratósfera y su capa de ozono; transforman su día a día en un inacabable sufrir.

Llevar casi cinco años que cargo encima de mí este trabajo de entregar cartas a lo inmenso y vasto de nuestra región, dividido en cinco provincias muy particulares cada una, y con deslumbrantes historias por contar. Yo pertenezco a la más humilde de todas, a la provincia de Kurt. Una de las provincias más lejanas y olvidadas por el gobierno regional de mi región, Vieja Carolina. Durante sus 167 de fundación, ha afrontado un sinnúmero de crisis que generó un factor evolutivo destacable en su población, convirtiéndola en una nueva especie a prueba de balas, recesiones, y vedettes.

Mi trabajo consta de un proceso repetitivo sencillo de comprender. Primer paso, dirigirme al despacho de mi padre en su oficina de entrega de cartas a las 5 de la mañana. Segundo paso, coordinar mediante él con mis corresponsales homólogos la entrega de cartas a lo largo de las cinco provincias de Vieja Carolina. Tercer paso, entregar todas mis cartas a sus respectivos destinatarios. Cuarto y último paso, regresar a despacho de mi papá con las propinas y papeles correspondientes del día. ¿Quinto paso? Repetir hasta que fallezca o me retiren de mi cargo.

Es claro y evidente, que los primeros años no han sido los mejores de mi carrera estrella, ya que no conocía con exactitud los caminos para llegar a todos los rincones de mi región y sus cinco provincias. Muchas veces tenía que ir acompañado de mis compañeros de trabajo para que me guíen en mis primeros viajes, de los cuales entrego honores a mi saliente *express* Fernanda, quien ha sido mi leal compañera de aventuras, conocedora geográfica explícita de las tierras vírgenes de toda mi 'viejis' Carolina. Aquella chica rebelde de tintes rosas y la jeta media pelada, amorosa como ninguna y cruel como muchas, hubiera significado en mi corta vida amorosa, una mujer de élite, inolvidable como pocas existen en estas tierras. En fin, largos han sido los primeros años que tuve que pasarme la vida pidiendo favores de mis homólogos y residentes de los pueblos y las ciudades que visitaba, sin embargo, **después de la tormenta viene la calma**, y ya en mis últimos años me transformé, de ser un pijo inexperto,

a ser el guapetón más popular de la clase. Como tiene que ser.

Hoy me toca ir a la provincia de Aguas Mansas, a uno de los hogares más vanidosos del distrito de Agüinaita, la mansión de Don Corleone. Era un mafioso de aquellos, actor estrella de muchas de las pocas películas que se grababan y producían aquí en la región. Sus más allegados sabían que ese era su apodo, le gustaba que le llamasen así, ni idea de por qué. Luego tengo que entregar más cartas en otros distritos de la provincia, y, finalmente regresar a la mía, en la cual vivo junto a mi único familiar en vida, mi padre querido.

Nuestro joven aventurero pedaleaba con todas sus fuerzas en dirección hacia la provincia de Aguas Mansas, para cruzar el río que delimita las líneas limítrofes entre Kurt y Aguas Mansas. Sin embargo, para impresión suya, antes de cruzar el caudaloso río le esperaba una camioneta nunca vista antes por él, mas su conductor le resultó muy familiar.

–Padre mío, ¿de dónde has conseguido esa camioneta negra? –pregunté confundido mientras pasaba mi mano por ella.

–No es tiempo de preguntas, hijo –se escuchó el quite del seguro de la puerta–. Sube al auto.

–Y, ¿por qué?

–Qué dije de las preguntas.

–Tengo cartas por entregar, padre –se las mostré.

–Okey... –mi padre dio un profundo respiro y continuó– Sé que el trabajo es muy importante para ti, quieres darme día tras día razones por las cuales esté orgulloso de ti, y en serio, siempre lo he estado, aun así, te mates o no en esta chamba. Pero tienes que subir.

–¿Qué tienes para ofrecerme? Entonces... Porque si no es algo que realmente me interese –retrocedí unos pasos–, sabes muy bien que retomaré con mi pedaleo, ojo al piojo...

–Es algo... Colosal, inmenso, una oportunidad jamás vista antes, es oro puro, no podemos desaprovechar esta segunda llegada de Jesucristo. Sin embargo, no te puedo contar los detalles en esta condición, este tiene que ser nuestro secreto –susurró.

–No te creo.

–¿En serio no me crees? –me quede mirándole fijamente.

–Bueno, en realidad sí –desatamos unas ligeras risas–. Empero, si tu propuesta llega a defraudarme, sí que me voy a molestar contigo
–enfaticé mientras subía a bordo de la camioneta de mi padre.

–Vas a ver que no será así, para nada. Jamás.

–Confío en tu palabra –dije mientras aseguraba la puerta por la cual entré.

Nuestros dos compañeros aventureros partieron hacia la mágica promesa del padre. Llegaron ambos impacientes hasta un portón que daba a los interiores de un monte, en el cual le esperaban al padre dos tipos muy robustos con bigotes muy particulares. Conocidos del padre, amicísimos, de esos de la vieja. Cuchichearon a lo oscuro, diciendo secretos de categoría bajo llave presidencial. Regresó emocionado y muy entusiasmado, más que ello, se abrió el portal a lo desconocido, y juntos los dos, despegaron por un sendero desconocido, hacia un destino aún más incierto.

Y así comienza nuestro recorrido, a lo largo de un sendero el cual no tenía la mínima idea de su existencia en primer lugar, pero claro, la confianza en mi padre dice dentro mío que voy a estar seguro y protegido. No tengo idea con lo que me vaya a enfrentar esta vez, que mi propio jefe me induzca a dejar mi trabajo por un viaje indefinido e inopinado por tierras desconocidas, es algo que no se ve todos los días. Tengo mucha expectativa por la ‘magnífica oportunidad’ que me va a mostrar mi padre, nunca deja de salir con ideas y cambios de rutina muy ocurrentes, creativos y novedosos; siempre buscando una excusa cualquiera para pasar tiempo paternal conmigo. No me quejo, me entretiene mucho salir a pasear con él por cualquier lugar que me mande.

Una vez me llevó a un valle por las lejanías de Vieja Carolina, donde se musitaba entre la población que se hallaban una cantidad diversa de bichos y mariposas. Tuvimos que ejecutar una caminata de por lo menos 2 horas, cruzando varios montes con y sin nombre por la provincia de Galves, entre el límite geográfico de Galves y Alto Hurán, una zona conocida principalmente por sus periódicas bajas temperaturas, manifiestan que las más frías de toda la región. Y como han de imaginarse, aquellas más de dos horas de trajín fueron terribles. Abridados hasta los huesos, equipados de muchas pastillas para la fiebre y el soroche, y con esos palos que los adultos siempre compran para las caminatas. Luego de los inacabables 120 minutos, llegamos al valle más colorido de todos, lleno de flores y mariposas elevando y descendiendo sus aves rápidamente, mostrándonos a fotogramas distorsionados la belleza de sus alas. Me quedé siguiendo su rastro con mis ojos por varios segundos, atónito de su deslumbrante espectáculo.

Perdón, me emociono mucho cuando se trata de admirar a la naturaleza; el sol brillaba como nunca lo podía haber hecho en un clima tan frío como los montes Esquima, era una escena de película irrepetible, digna de 1917. Mi padre me llamó, intentó captar mi atención varias veces, y lo intentó a duras penas. Seguimos el tour atrapando y observando la vida salvaje de las tantísimas especies de bichos que había por todo el valle. Llevamos varios frascos, como 4 para ser específico, y volvimos a casa con ellos teniendo bichos en su interior. En fin, todos murieron porque no sabíamos cuidarlos, y quedó en nuestra memoria aquel día inolvidable.

–Ya se está oscureciendo el cielo...

–Sí.

–¿Aún falta mucho para llegar? –pregunté.

–No sabría decírtelo, hijo. Créeme, no he estado ahí antes, pero me han contado lo que hay en él y cómo identificar que ya estoy en él.

–Dios, padre... –me eché en el asiento– Se está haciendo de noche, me empieza a dar hambre, y por el olor... Mmm... Va a llover.

–¿En serio?

–Pues lo siento así. ¿No hueles la humedad? ¿La tierra mojada...? –me levanté y me recosté en su asiento–, eres muy fanático de esos olores, por si lo has olvidado.

–Claro que no.

–¿Entonces?–¿Entonces qué?

–Papá...

–Ja, ja, ja. Era broma, hijo; sí siento el olor a tierra húmeda, y por la apariencia de las nubes que flotan encima de nosotros, se viene una lluvia bien brava...

–Te tienes que apurar –me volteé y hurgué en las maletas –¿dónde está la man-? Un momento... ¿por qué estas maletas tienen una clave electrónica?

–Hijo, ¿qué haces buscando en las maletas? Déjalas.

–¿Por qué?

–Solo déjalas, ya verás que contienen cuando lleguemos –la lluvia apreció

frenéticamente.

–Genial, ya empezó a llover... –regañé.

–Ten paciencia, mira –rebuscó debajo de su asiento–. Tengo una manta para ti, si es que deseas echarte una siesta –me la lanzó.

–Una manta... Pues gracias, no creo que vaya a dormir, pero si quiero recostarme...

–Digo, ya empieza a correr aire frío por acá.

–Tienes razón.

La lluvia cada segundo se hace más fuerte, más potente que el anterior. A eso se le suma el gran silencio que hay por parte de la naturaleza, cero. Lo único que mis oídos escuchan era el comfortable sonido de las gotas de lluvia disparando al asfalto y la camioneta negra de mi padre –que quiero creer que es suya y no se la ha robado– que recorre este sendero ya por mucho tiempo. Para colmo, mi padre trae atrás de la camioneta unas maletas bloqueadas, las cuales no podía abrir hasta que sepa la contraseña de cada una de ellas. Justo hoy, por ese detalle, y del que no haya pisado antes el lugar al cual estamos dirigiéndonos, todo un misterio que no creo poder resolver en este momento.

Esto me recuerda también a mi cumpleaños número 18, justamente el más especial para un varón. El día comenzó de lo más normal, estaba yo en mi casa antigua junto a toda mi familia –mi madre, mi padre y mi hermana menor–, pero que, justamente el día de mi cumpleaños, la casa estaba completamente vacía. Por ello, decidí ir al único lugar en el cual podían estar escondidos, si es que no estaban fuera de mi casa. Llego a la puerta que dirige al sótano, y me entero que estaba cerrada con llave, voy a la cocina a buscar la llave entre los cajones de la misma, y no estaba. La llave estaba fuera de su lugar, resultaba que me encontraba en un día de puzle, y el único responsable podía ser mi padre.

Recorrí la casa de pies a cabeza con el fin de encontrar alguna pista, un indicio que me permita llegar a la siguiente fase de este rompecabezas. En la cama de mi hermana menor, que dormía al frente mío en la misma habitación en la que yo lo hacía también, debajo de su mesita de noche rosa se encontraba un sobre manila, no de tamaño de una hoja bond, más pequeño –por lo mal cortado que se encontraba no era ninguna medida oficial–, y dentro suyo se encontraba un pendrive y un sobre que tenía lo siguiente escrito en él: «gDh4LO», y a un lado la frase «The first three of the first...». Habiendo encontrado muy poco sentido a lo que significaban estos números y letras del papel, decidí conectar el pendrive en mi computadora. Abría dentro suyo tres carpetas, una llamada Popcorn, otra con el nombre Oil, y una tercera con el nombre Girlfriend. Entré en la

primera, que era Girlfriend, y me pedía una contraseña para desbloquear su contenido, antes de probar posibles llaves, me urgía la necesidad de ver las otras dos. La segunda y la tercera, las cuales tenían nombres relacionados a la cocina, estaban cifradas, las carpetas no me accedían el permiso para poder ver sus contenidos. En fin, tuve que concentrarme únicamente en la carpeta Girlfriend y la carta en la cual encontré este USB. Me fijé en los dos detalles que estaban escritos en el papel, primero, el cifrado «gDh4LO», y la frase «The first three of the first...»; probé poniendo el primer cifrado de una vez en la carpeta, pero no me funcionó. Eso me conlleva a una reflexión, hay tres cifras que me faltaban en la contraseña final, ya sea al inicio o al final. Sin embargo, remitiéndome antes a la dichosa frase, menciona las primeras tres de, ¿lo primero? ¿la primera? No tengo la menor idea de lo que quiere decir con eso. Pero si dice las primeras tres, significa que estas tres cifras que me faltan en la contraseña última, son al inicio. Luego de probar muchas alternativas en la carpeta que lleva de nombre Girlfriend, me entero que la clave estaba en el mismo, Girlfriend, que significa enamorada en inglés... Y si relacionamos a palabra novia con el último *first* de la anterior frase, conseguimos a mi primera enamorada. Y justamente, la única persona que sabe de la existencia de mi verdadera primera enamorada, es mi hermana pequeña, que se lo contaba cuando tenía 6 o 7 años, no lo recuerdo muy bien. Y que coincidencia, la nota estaba, justamente debajo de uno de los muebles de mi hermana menor. En fin, me reservaré la mención su nombre, pero sí las tres primeras letras –que sí necesito– para al fin completar la contraseña de la carpeta Girlfriend. La contraseña final sería «LuCgDh4LO» –probé varias veces entre mayúsculas y minúsculas las primeras tres letras–, y así, ingresada en el cuadro, desbloquearía la carpeta Girlfriend.

Un documento de texto con un nombre intransliterable, contenía en su interior la información que me llevaría a la siguiente fase de este puzzle. Entré en él, y con fuente de Comic Sans, muy grande, decía: «The key is missing...». Resultaba, que tenía que buscar la llave que me conduciría al sótano en un lugar, en el lugar en donde esté perdida... ¿Popcorn y Oil? De seguro les suena mucho a la *kitchen*, pues a mí también. Fui a la cocina, relacioné ambas palabras y las definí en un término, olla para cocinar. Busqué entre las ollas apiladas, debajo de cada una, y en la última se encontraba debajo de ella escondida la llave de la puerta del sótano –que antes la busqué en su lugar de siempre, sin embargo, no la encontré–. La abrí con mucho cuidado y delicadeza, evitando hacer señales y sonidos que advirtieran a mi familia allá abajo, bajé cada escalón con mucha cautela, dándome mi tiempo de respiro, acabando a baja escala las esperanzas de triunfo de mis congénitos, mientras que se dan cuenta que resolví su puzzle en un santiamén. Llego hasta la zona más profunda de nuestro sótano, y los encuentro a ellos tres, mi padre, mi madre y mi hermanita; junto a decorativos de cumpleaños y una mesa redonda con un pastel encima que tenía mi nombre en velas. Gritaron: «¡Feliz cumpleaños!», hasta el día de hoy, el mejor cumpleaños que he celebrado

en mi vida.

Nuestro pequeño aventurero pensaba mucho, soñaba mucho. Siempre ha sido así de conocedor y letrado de los cielos, creativo e imaginador de los que hay pocos. Le encantaba resolver puzzles, desenmarañar enigmas dignos de Tom Jericho. Lo vemos encontrado en un viaje astral por el espíritu de la madre naturaleza, fuera de su yo material, retroalimentándose de memorias y recuerdos del ayer que lo complacían como rey de Francia en 1789.

–Hijo... ¿En qué estás pensando? –me despertó de mi reflexión ‘astral’.

–Padre, ¡ya estaba a punto de dormirme! –le reclamé.

–Pe-perdón hijo, pensé que...

–Sí, estuve reflexionando un poco acerca de mi vida, de las cosas que hago, de cómo he llevado mi trabajo y la relación que tuve con mis compañeros y compañeras laborales... ¿No crees que he caído en un inmenso vacío de insignificancia espiritual por entregar mi cuerpo y alma por completo a la entrega de cartas? Yo pienso que sí... Ya son varios años que me entrego entero a este trabajo agotador, y no aprovecho pasar tiempo de padre e hijo contigo como en este día. Relajarme, olvidar todas mis responsabilidades, acostado en el asiento de esta camioneta negra que por primera vez he visto en mi vida, realmente me consuela. Extraño mucho a mi madre, a mi hermanita, el de arriba nos ha juzgado muy mal, ¿lo crees así padre?

–Lo creo así, hijo.

–Siempre que las añoro, rodea mi cabeza un dicho muy popular... Las cosas pasan por algo. ¿Nos devolverán a nuestras queridas mujeres? A mi madre y a mi hermanita, fue todo tan rápido e inesperado...

–Sí seguimos vivos, es para seguir enorgulleciéndolas. Que jamás dejen de ser felices –mencionó entrecortado mi padre–. Hicimos un juramento desde el primer día que empezamos este nuevo trabajo, jamás rendirnos y seguir pa'lante, ¿recuerdas?

–Sí lo recuerdo. Pero...

–Y lo seguimos cumpliendo hasta el día de hoy, hasta ahora y por siempre, será así –soltó un suspiro al terminar.

–En eso tienes razón. Estos cinco años que llevo entregando prácticamente, la misma carta a los mismos lugares, me han hecho cuestionarme de muchas cosas. A pesar de haberle encontrado un nuevo rumbo a mi vida, siempre me sentía incompleto, en falta con alguien.

Ojalá que esta ocurrencia tuya sea la definitiva, y puedas ayudarme un poco a salir de este inmenso precipicio en el cual caí desde el primer día.

–Siempre he intentado hacerlo, hijo –manifestó–. Hago mi mejor esfuerzo

–Lo sé muy bien...

–Me halaga que se así –sonrió complacido.

–Encima, el colmo de todo esto, es que me encuentro acostado en una camioneta que no conozco nada de su origen y de que, en un primer lugar, ¡era tuya! Además, que no tenga ni idea de a dónde estamos yendo, y tú sí. ¡Y aún sí es una de las mejores aventuras en las cuales me has involucrado! No entiendo nada, no comprendo el sentido de todo esto, pero me hace sentir muy bien...

–Solo espera unos minutos más, ya llegaremos al lugar del cual tanto te hablo –aceleró la velocidad de la camioneta.

–¡Ay! Casi me caigo, más cuidado padre...

–Perdón.

Como les contaba, el día de hoy ya se ha convertido en uno de los más especiales de mi juventud, o inclusive, mi vida entera. Hace mucho tiempo que no reflexionaba de esta manera sobre la situación de mi madre y mi hermana menor, el segundo saco sin hoyo que he estado cargando a lo largo de estos 5 años de trabajo.

Juliana, ella era mi madre. Una mujer tímida, pero muy comprometida con su trabajo y con todo lo que realizaba, jamás esquivaba responsabilidades y nuevas oportunidades para triunfar, era la mujer que sostenía nuestra familia con su gran ímpetu de superación. Una cantante como de las que hay pocas, con esa dulce y fina voz que le valdría muchos asientos llenos en un cabaret. Todos le hacíamos ver la magnífica voz que tenía y lo mucho de dinero que podía adquirir gracias a ella, pero como les mencionaba, era muy tímida y le causaba susto pensar en trabajar en un cabaré, con tanta gente malintencionada y mañosa que hay rondando por ahí. Otro gran talento latente, el cual tenía mi madre querida era su aptitud con la repostería. Ella jamás –en lo que sabemos– había cursado un taller de repostería o pastelería, sin embargo, gracias a su mejor arma, el celular; se ha convertido poco a poco en una as de los queques y pasteles. ¿Recuerdan el pastel que ellos tenían en el sótano de la casa? Era de tres pisos, completamente preparado por mi madre en no sé qué momento. Era una tradición, desde que se adentró en el mundo de la repostería, siempre preparaba los pasteles de los cumpleaños, y les

salían, no deliciosos, lo siguiente.

Otro paréntesis más, para una de las chicas que más quiero en todo el mundo, mi hermana menor. Justo cuando cumplía siete años, en plena fiesta mía, mi madre nos daría la sorpresa al anunciar que estaba embarazada, y traería dentro de meses a un nuevo hermanito –o hermanita, no lo supe hasta dos meses después que hicimos la prueba y salió mujer– que pondría la casa de patas arriba. Y nació ocho meses después de aquel anuncio, trayendo nada más que felicidad a nuestras vidas. Su nombre era Angela, y ha sido mi más fiel compañera en mis aventuras de la secundaria. Hasta le conté en secreto mi primera enamorada, la cual hasta el día de mi cumpleaños número 18, era la única que lo sabía. ¡Tanta confianza y me veo defraudado de esta manera! Igual la quiero mucho con mi corazón, siempre la tendré en él.

Seguía y seguía nuestro amigo, no tenía un cronómetro encima de él que le indicara que parase, él seguía pensando y soñando. Así como nunca lo había hecho. Sin embargo, de un momento a otro, un estruendo infernal acuñó la cabeza de su padre, chofer de la camioneta, causando un inminente caos dentro de la escena, giro tras giro, gritos tras gritos. Nuestro compañero caía desvanecido en el misterio del disparo.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2: La misión

...

Acabo de despertar; madre mía, como me duele todo, siento como si tuviera varios huesos rotos en todo el cuerpo, o quizá estoy alucinando. Estoy amarrado de brazos en lo que parece ser... ¿una gran columna de metal? ¿o una de acero? No comprendo muy bien el material del cual está compuesto, este dolor de cabeza y estrés, son tan insoportables... Lo más críptico de la situación, es que me encuentro solo dentro de una grande habitación llena de muebles de color negro, varios envases con sustancias químicas que desconozco dentro de ellos –con un olor hediondo que evidenciaba su deplorable estado–, paquetes y paquetes de cartón muy sospechosos, y una limpieza en la sala muy descuidada.

Mis primeras impresiones me dicen que esta es una habitación de inventario de, ¿un edificio? Quizá sí, pero de qué organización, empresa o persona. La intriga realmente me carcome por dentro, tengo muchísimas ganas de salir de este encierro y poder investigar dónde me encuentro, qué han hecho con mi padre, con su camioneta, y si estoy en el lugar al cual me llevaba mi padre –saber siquiera qué lugar es–.

Lo que más me asusta ahora mismo, es que mi padre, por tratar de sorprenderme o entregarme un día de ‘diversión’ se haya metido en graves problemas con un culto secreto o grupo terrorista. Suena mucho a conspiración, soy consciente de ello, pero en momentos como estos, que le hayan disparado en la cabeza a mi padre mientras conducíamos a un lugar que él ocultaba en el misterio; varias maletas resguardadas con una cifrado electrónico que mi padre también escondía su contenido... No pueden ser todas coincidencias independientes y no correlacionadas, tiene que haber algo más, y a causa de ello, estoy maniatado a una columna de no sé qué en medio de no sé dónde, tampoco.

Intento moverme bruscamente para desatar la soga que me apresa, sin embargo, mis intentos son inútiles. Grito, ¿Dónde estoy? ¿Qué han hecho con mi padre? ¿Dónde lo tienen? ¡Malditos! A los segundos, me quebré, no pude aguantar más la impotencia, la cólera y la incertidumbre que reinaban en tan pocos minutos por mi cabeza. Me puse muy triste.

En medio de mi estado de desvanecimiento por la mezcla de profundas emociones, unos pasos llegué a escuchar a lo lejos de mí, ahora se escuchan muy a la ligera, apenas los he notado y no lo hubiera hecho si fuese tan efusivo al llorar; poco a poco los pasos de esa persona se incrementaban y retumbaban en mis oídos más, escalofríos recorrían mi cuerpo con mucha más intensidad y velocidad. Empero, el sonido de los

pasos se detuvo de golpe; en silencio absoluto esperé que sonara de nuevo, pero no lo hizo. En medio del no saber que había ocurrido con aquella persona que estaba caminando por las afueras de mi habitación, la cabeza de un sujeto se asomó a la única ventana, la que se hallaba en la parte superior de la puerta. Lo miré fijamente, al parecer, traía un traje que le cubría todo el cuerpo, y una máscara encima de plástico que no me permitía distinguir su rostro. No veía sus ojos, pero en mi interior sentía que los estaba viendo y él los míos. Sin mostrar alguna señal de vida, el sujeto se retiró, y me permitió dar un respiro de alivio –falso– muy profundo.

Se fue la luz. El único foco que alumbraba la habitación se apagó, y yo me quedé completamente a oscuras, sabiendo que tengo a mi alrededor, pero sin poder verlo.

Negro.

*No había más que **oscuridad, y negro a su alrededor, causando un declive emocional muy acentuado en nuestro protagonista, él ahí, aprisionado, solo, y consumido por la incertidumbre. Oremos por él.***

Pasaron muchos minutos, y nada nuevo pasaba, el foco seguía apagado, el silencio seguía reinando autoritariamente en el ambiente, y la somnolencia me ganaba, cada segundo que pasa me cuesta más mantenerme en vigilia, y si suceden los necesarios, terminaré cayendo dormido por completo.

Volví en razón frenéticamente, al escuchar que alguien manipulaba la manija de la puerta, claramente, con intenciones no muy buenas conmigo. Lograron abrirla –prendiendo el foco a la vez–, y al entrar, no solo cambiaron la máscara de plástico por una máscara de gas, sino que, ahora eran más de cinco; pasaban en fila cargando un saco que parecía contener un cadáver dentro suyo, les grité: «¡Hey! ¡Quiénes son ustedes, necesito una explicación ahora mismo!». Y no me hicieron caso, siguieron con o suyo, muy ocupados se les veía. Sacando cajas, empaques, regresando unas cuantas, y como no, dejaron el saco en una esquina; a partir de ese momento todos se apresuraron en salir de la habitación, cerrar la puerta, y curiosamente, no dejándome de nuevo a oscuras. Un detalle de cual no me fijé mientras estos sujetos hacían su lío sacando y regresando mil cosas distintas, era que dejaron un par de armas blancas al lado del saco, se veían muy afiladas y capaces de cortar muy fácilmente sogas como las que tengo amarradas en los brazos. Evidentemente, no había manera alguna de poder acercarme a ellas y usarlas, moverme toscamente no serviría de nada, así que tenía que eliminar toda opción de esperanza.

Para colmo, ahora tenía cerca de mí lo que parecía ser un cadáver, que dentro de unas horas se pudrirá y emanará un hedor insoportable, e inclusive tóxico; lamentablemente no podré hacer nada para evitar inhalarlo. Está todo consumado, si no deciden sacarme de este lugar, y torturarme de las peores maneras, moriré intoxicado por el despidido de gases de este cuerpo sin vida.

Jamás me hubiera imaginado morir de esa manera, no cabía la mínima posibilidad en mi cabeza de pensar que tendría una muerte tan triste, penosa y confusa. Consumido en una triste soledad, sin la compañía del ser querido que más estima le tengo, mi padre. Fácil, podría ponerme a pensar y culparlo debido a mi muerte, justiciarlo eternamente por haber ocasionado que me ocurra esto, ya que él fue el único responsable que yo me involucrara en su mal sendero. Ni siquiera sé qué le ha pasado a mi padre, si ahora lo están torturando, mutilando y haciéndole sufrir por sus errores, si es que ya está muerto y están escondiendo su cadáver o incinerándolo, ¡y si es mi padre este pobre hombre que yace sin vida al costado mío! No lo sé. Quizá aún siga vivo y muy sano, sentado en su trono de egoísmo y soberbia, usándome como botín para sus malvadas intenciones, importándole tan poco que sacrificaría la vida de su único hijo en vida. Esta situación me hace alucinar más que un MDA del amor de los años ochenta, pensar situaciones tan feas acerca de mi padre, alguien que tanto quiero y a la vez tanto me quiere... No sería capaz de hacer acciones tan crueles y viles, jamás lo haría pensando que su hijo está en medio de la escena.

El dichoso saco empezó a moverse, como pude sospechar, era un cuerpo humano el que se encontraba dentro de él, sin embargo, no muerto como pensé. De un momento a otro, salió una cabeza, salió el cuerpo, y veo que es un joven muy lastimado y con toda la ropa rasgada, desangrando mucho y con un evidente cuadro crítico de salud. Tomó con delicadeza y desgano uno de los cuchillos manchados de sangre que los sujetos enmascarados dejaron tirados, se acercó a mí, le gritó muy fuerte: «¡Aléjate de mí!; ¡no me hagas daño, por favor!», me doy cuenta que el hombre lastimado no iba por mí, sino iba a por la sogá que me tenía maniatado a esta columna de acero, con los últimos suspiros de su vida, la cortó y me liberó de ella. Me dijo casi susurrando: «Toma esta nota, me llamo Rudy, ve a la central e ingresa la contraseña, por favor, eso es todo...». Cayó desvanecido en mis piernas, usando sus últimas palabras para designarme una misión sin consentimiento mío. Me levanté echándolo a un lado, me sacudo las prendas que llevaba encima y me estiré unos segundos, luego de eso, cojo la nota que me había entregado el tal Rudy, leo su interior y, evidentemente, tenía escrito en su interior una contraseña, muy larga y complicada de recordar, la verdad; no era lo único que estaba escrito en el pedazo de papel, unas tres flechas que apuntaban a la derecha estaban mal dibujadas sobre la esquina superior izquierda de la nota, la giro, y estaba graficado un mapa en su parte reversa, después de unos segundos comprendí que era un mapa de

ventilación. Eso significa que tengo que llegar a esa dichosa central por medio de conductos de ventilación, habrá una por aquí... Pues sí, arriba del todo parece haber una rejilla que conduce al sistema de ventilación. Durante mi camino, debería llevarme uno de estos cuchillos que dejaron los tipos misteriosos, aunque, podría dañarme llevando uno, ya que voy a reptar por todo el sistema de ventilación. Mejor voy limpio, vacío y sin nada –aunque sepa muy bien en mi interior que lo necesitaré para después–.

Nuestro aventurero no se daría cuenta que empezaría una misión sin retorno, una decisión crucial que definiría el tránsito de su vida, y le entregaría un nuevo rumbo, peligroso y despiadado. Estará listo, no lo sabemos. Logrará salir ileso, tampoco. Le deseamos mucha suerte, la necesitará en grandes medidas.

En este momento soy consciente que fácil, podría no hacerle el mínimo caso a este sujeto llamado Rudy que no conozco, he intentar escapar del lugar por mi cuenta de este sitio –buscar a mi padre o no–. Sin embargo, mi corazón me dice que este chico que me desató sabe muy bien lo que hace, por algo ha confiado en mí sus últimos suspiros para designarme esta misión que, posiblemente, al finalizarla rescate mi vida y pueda salir ileso de este misterioso lugar. Ante la duda y el desconocimiento, prefiero recibir órdenes de alguien que parece ya haber estado aquí varias horas, y que conoce muy bien el lugar. Además, ¿un mapa del conducto de ventilación? Este Rudy sí sabe de lo que habla, así que será mejor que me apure y llegue a la dichosa central que él me ha hablado.

Ahora estoy en medio de un conducto de ventilación, y lo peor es que lo han hecho muy angostos, me aprietan el cuerpo y no me permite moverme con la facilidad que quisiese –y si a eso le agregábamos el cuchillo que necesitaba llevar, terminaría acabado–, mas no es tiempo de lloriqueos, en marcha. Me movilizo por los conductos, creo que ya he avanzado lo suficiente en línea recta para requerir la guía del mapa que hay en la nota. Con delicadeza muevo mi brazo derecho, sin golpearme, y saco la nota, la llevo hacia mi delante para ver en donde me ubicaba, nervioso y sudoroso, tengo que retroceder y girar a la derecha, en mi intento de llegar hasta la X del mapa.

Seguiría mi camino hasta la central, sin embargo, ahora empiezo a escuchar la conversación de dos personas que se encuentran debajo de mí, por precaución, decido quedarme quieto y no seguir mi camino hasta que se hayan ido, para que no sospechen o descubran que estoy encima de ellos. Y de qué hablaban, pues rajando de quién podía ser el mandamás de este edificio, comentando lo muy mandón que era dentro del clan, brindando sin fundamento y sin justificación alguna, privilegios a su hijo más querido, por ser el único que tenía en realidad. Se les notaba en su forma de hablar que ambos le tenían mucha envidia, por no haber hecho prácticamente nada para merecerse tanta gloria. Luego suscitaron

palabras que no llegué a entender muy bien por más que me quedaba estático sin hacer ruido alguno, llegué a escuchar palabras –sí– como rebelión, emboscada, otra vez el nombre del tipo que me salvó, venganza, justicia, etc. A partir de ahora hablaron con menos cuidado, de sus vidas, sus salientes y noches de bohemia, información nada útil para lo que respecta mi misión, por lo que no tendría sentido alguno quedarme pegado a esta rejilla que me permite escucharlos, tengo que apresurar el repto y llegar la central.

Con muchísimo cuidado me alejé lo más posible de aquella habitación, para poder sacar de mi bolsillo –y no peligrar mi vida– la nota que contenía el mapa, recordarlo una vez más y acercarme más a mi destino. Ya visto, me di cuenta que estaba aún muy lejos de la central, por lo que me esperaban varios minutos de sufrimiento y entumecimiento de todos mis músculos. Jamás había hecho algo de este estilo, ni siquiera el circuito extremo Inka que realicé hace varios años, se compara a este eterno sufrir que es conseguido de la mezcla del peligro latente de ser descubierto y acto seguido ser torturado y asesinado de la peor manera posible, el evidente costo físico que demanda arrastrarse de esta manera por un conducto de ventilación, que, ante cualquier momento brusco, puede irse abajo, y lo tan confundido que estoy ahora mismo. Si mi padre, si Rudy, si la camioneta, si la mejor aventura de todas... Siento que merezco entender mejor la situación, no consumirme en lo enigmático de culpa ajena.

Luego de tanto esfuerzo y dedicación, conseguí llegar hasta la tan dichosa central. Realmente, no sé si será a centra o una habitación cualquiera más, pero el mapa indicaba que era aquí, y yo me dedico entero y completo al mapa de la nota. Fijé mi ojo izquierdo a través de la rejilla hacia la habitación, y efectivamente, tenía toda la pinta de ser una sala central de clase Grandmaster. En ella había un tipo muy bien vestido, talante, con un terno entero de pies a cabeza de los carísimos, unos lentes de sol muy geniales y miles de accesorios colgando de todas sus extremidades. A simple vista, era de esos sujetos con un alto ego y muy soberbios, de aquellos que conseguirían todo lo que desean sin importarle a quiénes dañan o entierran en su camino, nada lo detendría. Da muchas vueltas en círculo, realizando gestos sin razón alguna –alzando sus manos, agachándose–. Si no fuera porque parece ser la máxima orden aquí, diría que es un loco de remate.

Y así, luego de deslumbrar al mayor hombre con mis propios ojos, recupero la conciencia de que debo bajar, y hacer notable mi presencia, ya que era lo único que puedo deducir de que el tal Rudy me dijera que me dirija a la central. ¿Será esta la central? ¿Me estará mintiendo acaso? No tengo nada mejor que hacer, más que pretender creer a Rudy que –según el mapa de la nota– tengo la central debajo de mí, y probablemente, el tipo que encuentro interpretando un monólogo actoral, es muy esencial en mi misión. Me pongo a pensar, ¿y si no le hubiera

caso? En primer lugar, jamás hubiera podido escapar de esa habitación en la cual ahora yace muerto Rudy, ya que la puerta esa estaba bloqueada, y no hubiera encontrado la manera de abrirla y no hacer ruido. Esas dos proposiciones no se servían en el mismo plato. Y si lo lograba, que me hubiera esperado al cruzar esa puerta. Un lugar jamás visto antes por mis ojos y mi mente, obstáculos sin precedentes, una cantidad ínfima de soldados y sujetos enmascarados que irían tras mi rastro, tras el rastro de este intruso. Sumémosle el hecho de no conocer mi arena de batalla, lo que me haría perderme y encerrarme muchas veces, lo que aumentaría sin fin las posibilidades de caer derrotado. Le daría un 0,0005% de salir vivo de este lugar, reencontrarme con mi padre lo reduciría a un 0,000012%... En fin, una absoluta ridiculez.

Un estruendo inesperado surcó en los oídos de los dos distinguidos sujetos. La rejilla temblaba de temor, agotada de soportar el peso del cuestionamiento, y cayó con fuerza y braveza frente a la mirada atenta del orgulloso mandamás.

–Maldita sea, ¿qué diablos haces acá? –exclamó el mandamás, mientras que me retorció en el suelo– ¡Contesta de una vez, cómo demonios te has logrado meter hasta aquí!

–Espe... –no pude terminar la palabra.

–¿Espe qué? –dijo en tono burlón– Tienes diez segundos para identificarte o, si no, te dispararé –sacó una pistola de su cinturón.

–Un momento... –me levanté poco a poco– No me...

–Estoy esperando a que te informes.

–Pero...

–5..., 4...

–Por favor, un mo...

–3..., 2... –me interrumpió otra vez.

–No deberías usar...

–¡Uno...! –contó casi gritándome.

–Escúchame... –me levanté por completo–, me han desi...

–Y cero –le quitó el seguro al arma asustándome en el proceso–. ¿Últimas

palabras mocosas?

–¡Vengo de parte de Rudy! –grité nervioso.

–Rudy... Has dicho Rudy... ¿Tú que mierda tienes que ver con él? ¿Cómo lo conoces? –vociferó muy enojado.

–¡Él se acercó a mí, me dijo que viniera aquí! Salió de un saco, pensé que estaba muerto.

–¿Está vivo? Qué dices loco, no te creo –se acercó y me apuntó directamente a la cabeza.

–Lo dejaron abandonado en la misma habitación que me maniataron. Me mencionó su nombre y me dijo que viniera aquí.

–Entonces...

–Está vivo –hubo un silencio por unos cuantos segundos–. ¿Usted lo conoce?

–Sí lo conozco. Es mi hijo... –bajó lentamente el arma de mi cabeza.

–Lo tiraron en la misma habitación que estaba como una cosa cualquiera. Estaba en un saco, cuando lo vi, se encontraba muy herido y ensangrentado.

–Malditos... ¡Me engañaron! –gritó con mucha furia, agitando sus brazos.

–Lo siento mucho, pero ya no creo que siga vivo.

–¡Se supone que no debería estar vivo! Esos desgraciados me dijeron que había perdido la vida en una expedición... ¡Ya lo entiendo todo! ¡Estos imbéciles han querido hacerme daño por medio de mi hijo! No se los permitiré... ¡No se los permitiré, ahora acabaré con todos ellos, de una vez por todas!

–Señor...

–¿Qué te ha dicho que hagas? –me interrumpió por enésima vez.

–¿Qui-quién?

–¡Mi hijo, maldita sea! Que niño, Dios...

–Ah, que ingresara una contraseña extraña, es esta, mírela –le entregué

la nota y la observó un buen rato.

–Ya veo... Toma –sacó de su bolsillo un pase electrónico–, hay una puerta atrás tuyo, está detrás de ese estante, te va a dirigir hacia dónde quieres ir, solo ve e ingresa la contraseña. Hazlo rápido, y sigue todas las instrucciones, que tu curiosidad te mate, no la reprimas, ¿me en-ten-dis-te?

–Sí.

–Bien, ve niño, cumple la misión de mi hijo, yo necesito hacer unas cosas allá afuera –se volteó, caminó un poco y giró su cabeza hacia mí–. Pero apúrate –se alejó, abrió la puerta y la cerró con seguro.

–Pues... –miré el estante– Tendré que ir, ¿no?

No me moví, me quedé quieto por un buen rato, respirando, preparándome mentalmente para lo que se me venía, no sería nada fácil, tendré que sacrificar muchas cosas, dejar atrás, romper la promesa que le hice el día de la ida de mi madre y mi hermanita, quebrantaría el lazo más fuerte, que jamás habría hecho con otra persona en mi vida. Luego de armarme de valor, y escuchar la señal –gritos enfurecidos y pasos rápidos que evidenciaban un caos–, caminé a paso firme en dirección a la puerta que el padre de Rudy me dijo que me abriría la puerta a la fase final de mi misión. Afuera de la habitación se notaba el desorden y desconcierto de muchas personas, parece ser que el tipo galante sí está muy ocupado, atravesar esa puerta sería un grave error –mejor me concentro en o mío–.

Saco el estante de mi camino, no con mucha facilidad, ya que este tiene un peso muy elevado. Me ha costado cerca de tres minutos, y al fin pude retirarla de mi camino, y tener al frente de mí la susodicha puerta. Utilizo el pase que me había entregado el padre de lo que en vida fue Rudy, y se abrió por sí sola. Al otro lado, la habitación tiene en su interior algo increíblemente sorprendente e impresionante. Es un depósito gigantesco de más de 10 metros de pura sustancia viscosa, un panel de puros botones y pantallas digitales codificando y decodificando fórmulas indescifrables, mi habilidad en informática está siendo enormemente superada por estas máquinas super avanzadas a nuestra época, eran las típicas computadoras tecnológicas de las películas, donde no se entiende nada de nada. Comprendo que debo dejar de distraerme por la impresión causada, e ingresar esta contraseña por donde sea que se pueda; busco por gran parte de todos los paneles de la habitación y encontré un solo teclado. Tiene una apariencia muy futurista, y con muchas teclas que yo no conozco ni tengo idea de que existan en primer lugar; sin embargo, me tengo que concentrar únicamente en las 26 –27– letras del alfabeto y la tecla Shift, lo único que necesito de este teclado para ingresar la

contraseña apuntada en esta sagrada nota.

Hecho el acto, la pantalla me notifica error, verifico varias veces más por si había cometido un error en la tipificación, y me arroja el mismo resultado. Una y otra vez. Desesperado me frustró al no entender por qué la contraseña que ingreso y está en la nota me daba un resultado negativo, grito y regaño mucho en mi emoción de cólera; reviso una vez más la nota para posiblemente fallar de nuevo en mi intento de ingresar la contraseña correcta, que me ayude con finalizar mi misión. Y justo, en esta nueva revisión, me doy cuenta de dónde estaba fallando, que error cometí una y otra vez por no fijarme bien en los detalles. Resulta que esas tres flechas que estaban trazadas en la esquina de la nota, no son simplemente dibujos decorativos, sino son la clave que resolverán este engorroso misterio. Tres flechas, ¿a dónde apuntaban? Hacia la derecha efectivamente. Entonces, si hay tantas letras en desorden alfabético, tendría que ordenarlas por mi cuenta, avanzando cada una tres lugares hacia adelante en el abecedario, ingenioso, ¿no?

Ingreso la nueva contraseña, con las esperanzas de que esta vez, sí sea la correcta, y al fin, pueda librarme de esta cárcel, cumplir la misión que me ha designado Rudy, y si es de ser así, morir habiendo hecho lo mejor de mí, desde aquí, hablo al infinito, dejo un mensaje a los del más allá. Te quiero madre, te quiero hermanita, ojalá todo hubiera sido mucho mejor...

Un rayo de antaño atravesó el espíritu de nuestro joven aventurero, y una luz de complacencia nutrió todo el organismo del célibe protagonista. Puro de amor y retribución, llegó al clímax de su vida, las luces se apagaron, el telón se cerró intempestivamente. La calma interina de su alma se vio destronada por el caos de millones de agonizantes, más de siete millones de ánimas escucharon el disparo que anunció el comienzo de la maratón interminable hacia el vacío del apocalipsis. Sálvese quien pueda, dirían los veteranos de guerra.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3: El último despegue

No entiendo lo que está ocurriendo, de la nada, luego de ingresar la contraseña correcta, la electricidad se apagó y toda la habitación quedó a oscuras, a excepción de toda la sustancia viscosa que brillaba un poco por sí misma. Luego los gritos de la gente de afuera se escuchaban más frenéticos y aterrorizados, el bullicio que hacían se volvió enormemente altisonante, llegando a ser muy fastidioso para mí, aun cuando estaba dos habitaciones adentro. Pero algo de lo que sí estoy seguro, es que he generado un caos catastrófico, el vocinglero que escucho ahora mismo es a causa de algo, y no creo que sea a causa de algo tan lindo. La curiosidad me mata, desearía regresar a la sala central para tener mayor noción de lo que realmente está ocurriendo, sin embargo, soy consciente de que correría mucho peligro, y dentro de esta habitación, con una puerta bloqueada que no permitiría pasar a través de ella locos y maniáticos que podrían hacerme daño. Diablos, ya me está generando mucho pánico esta situación, esos chillidos me desesperan más, y me ponen muy estresado... ¡Pum, pum! Empezó a sonar golpes muy fuertes al otro lado de la puerta. De seguro son uno de esos susodichos en un pánico colosal intentando escapar de la catástrofe –y eso que pensé en curiosear– que causé minutos atrás. Espero que todo su esfuerzo sea en vano y pueda zafarme de estos depravados, un obstáculo más en mi camino.

Ya terminada la misión de Rudy, no tengo un guion preestablecido que me dirija hacia el mejor destino, en medio del caos auditivo y la constante tortura de las ánimas en pena; las opciones favorables no aparecen y mis esperanzas mueren repentinamente. Y ¡fium!, vi una puerta de emergencia oculta a la lejanía, a tres metros de donde me ubico, que de seguro por la excesiva desesperación se desvaneció ante mi sugestiva ceguera. Tengo que cruzarla, tengo que atravesarla y escapar de esta zona tan peligrosa, no permitir que estos maniáticos puedan hacerme algo. Corro muy rápido, abro la puerta sin temor alguno ante lo que me depararía hacerlo, y encuentro algo aún más impresionante. ¡Ay, ay! Me detuve lo más rápido posible para no caer ante este inmenso vacío, aunque si quieren que les sea específico, estoy en medio de una angosta superficie que me separa entre la habitación con la gran planta de sustancia viscosa, y un botadero de muchos, pero muchos metros de profundidad. Puedo decirlo así, ya que este no se encuentra vacío, sino repleto de puro desecho hasta un cierto nivel. Lo que me confunde aún más, es que, en los bordes de este inmenso botadero, hay una escalera muy angosta que te permite llegar hasta lo más bajo de este botadero, en donde hay una misteriosa puerta –sí, otra más–. Al mismo nivel de esa puerta, se encuentran dibujados muchos trazos que indican el límite de la altura de los desechos, tratando de manifestar que ese es el último nivel

seguro, aunque sí hay que tener mucha precaución. Un detalle, constantemente está cayendo desechos al botadero encima de mí, miro arriba y no encuentro una viable entrada de todos estos residuos de nivel industrial. Solo caen del cielo, como si un ser mayor los depositara periódicamente en este inmenso botadero. Ahora tengo la visión más clara y el objetivo preciso. Necesito bajar estas escaleras hasta el último nivel 'seguro', ir a la siguiente habitación que tenga atrás suya esa puerta, y continuar mi camino. Por lo menos, seré consciente que si todo sale como tiene que, estaré sano y salvo, en un lugar que jamás me haya imaginado en mi vida, pero sano y salvo.

Aunque en mi interior siento que debo apresurarme, no lo hago ya que la escalera en la cual estoy parado es muy angosta y correr podría ocasionar mi muerte segura en medio de toda esta basura –imaginar la cantidad de cadáveres que pueden haber ahí o han sido desaparecidos por lo que sea que consuma todos los desechos al fondo del botadero, me remuerde-. Camino lentamente por la escalera, sé que me faltan muchos niveles más y minutos de tensión extrema. El sonido atormentador de los desechos cayendo, una y otra vez encima de esta gigantesca pila de basura, hace que fortalezca a niveles impensables mis nervios de acero.

Bajo un nivel, y me faltan como más de cuatro, por el amor de Neptuno, esto es horrible... Estar entre la espada y la pared, estar a un milisegundo de vivir o morir, que complicado, todo es muy difícil de afrontar.

Ya voy tres niveles, cada vez me acerco más, pero cada vez mi miedo incrementa más, el riesgo por sufrir daños aumenta a niveles inexplicables. No por el hecho de que cada vez me acerco, a paso firme, más a la inconmensurable amontonamiento de basura, sino, por estar más cerca al momento de impacto de los enormes montones de residuos que, quién sabe qué cosas puedan contener dentro de ellos. Esta emoción es inexpresable.

Llego al penúltimo nivel, los impactos de los montones de basura cada vez suenan más estruendosos, sin embargo, la distancia que me separa de la puerta misteriosa y mi posición, es mínima, según mis cálculos en medio de esta catástrofe, la puerta debería estar exactamente debajo de mí. Dios, que locura.

Y llegó la hora, me encuentro a solo pasos de poder tocar la manija de esa puerta, abrirla y avanzar a la última fase –otra vez– de esta, mi autoproclamada última misión, espero sí esta vez, terminar de una vez con este martirio. Veo que puedo abrir la puerta con solo girar la manija, lo hago, a la vez que cierro la misma puerta para no generar sospechas. Al voltear, mis ojos se dan la impresión de encontrarme con, no una habitación, sino un largo pasillo rodeado de una lana fina roja, y muchos retratos familiares. Camino lentamente observando a detalle cada uno de los retratos, y concluyo en que, en todos aparecen la misma persona, ya

sea solo, con su mascota o con sus familiares. A la primera no puedo sacar de quién se trata, pero supongo que la identidad de ese sujeto es justamente, el tipo talante que me encontré hace varios minutos, el padre de Rudy. Al ver estos cuadros, me causa una nostalgia enorme, me siento de una manera identificado en él. A pesar de lo muy soberbio y altanero que se le veía, en su pasado fue un hombre muy apegado a su familia, era el más amable de todos. Una pequeña lágrima corrió por los montes de mis mejillas, mientras recordaba cómo yo era así en su tiempo con mi madre y hermanita queridas.

Juzgar es una palabra muy peligrosa. Y no podría hacerlo con este sujeto, podría ser hoy en día un sujeto muy egoísta, creído e insatisfecho de poder; pero en sus años mozos resultó ser el hijo más cariñoso y comprensivo de una madre de igual condiciones. No conozco que le pudo pasar para que terminara así, en un sitio tan turbio y lúgubre donde todo es tan extraño y tétrico, definitivamente este es un sitio en el cual la felicidad no tiene lugar. Asimismo, otro punto muy importante a considerar es la relación de él con su hijo, con Rudy, y el mucho amor que le tenía a pesar de estar rodeado de personas vacías por dentro. Tal cual he llegado a escuchar de esos dos tipos enmascarados en mi tramo por el conducto de ventilación, trataba a su hijo de la mejor manera, entregándole todo tipo de beneficios y felicidad, sirviéndole como un rey con todos los privilegios frente a los demás. Y justo hoy, ha sido partícipe de un engaño, de una trampa, de una farsa. Sus mismos subordinados asesinaron a su hijo mintiéndole a su padre de que no había sido así, sino por causas que desconozco. Y como les decía, me siento más que identificado, solo que esta vez el que pagó las cuentas fue mi padre, queriendo entregarme todo lo que esté en sus manos, engriéndome y consintiéndome, aun así la vida nos haya cobrado muy caro.

Una puerta más está frente a mí, con una ventana a la altura de mi cabeza y desbloqueable, únicamente, con un paso como el que me dio el padre de Rudy. Quizá esta sea la última, quizá aún falten más de 5 puertas por atravesar, mi futuro es tan incierto; sin embargo, puedo aprovechar esa pequeña ventana que me separa de este pasillo y la nueva habitación. Veo algo aún más increíble, como si no fuera suficiente, dentro de esta nueva sala hay una nave espacial de gran tamaño, tal cual fuera una película de ciencia ficción. Desbloqueo la puerta con el pase especial, y ni bien doy un paso hacia adentro de la habitación nueva, la tierra empieza a temblar, como si se tratara de un terremoto, un movimiento sísmico muy frenético y atemorizante. Sin embargo, todo estaba intacto, lo único que sufría era yo, por el temor de un terremoto tan estruendoso. A los segundos, escucho explosiones a lo lejos. Esto se está saliendo mucho de control, explosiones y un terremoto infernal, juntos solo pueden significar una cosa.

Y se cumplieron las profecías, las trompetas sonaron, el día del juicio final ha llegado, y la paz en la tierra ha sido consumida en un inmenso y denso

agujero gravitacional de caos, discordia y catástrofe, maremotos y huracanes; jinetes sin cabeza y treinta arrepentimientos; anuncios del más allá y enigmas totales; era un cándido destinado a desatar la furia de un incomprendido celestial, su misión arrebatada y una promesa de entrañas incumplida. «La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido»

–H. P. Lovecraft

Corro rápidamente hacia la nave para mantenerme en un lugar seguro ante tanto caos, pero no puedo, me interrumpe unos brazos mecánicos muy extraños que me dejan estático, no puedo moverme, qué me van hacer ahora estas horribles máquinas... Resulta que me llevan raudamente hacia a entrada de la nave, automáticamente se abre, y las mismas máquinas me equipan con un traje –¿espacial?– muy gordo y grande para mi altura, aun así, me lleva automáticamente hasta el asiento que da para la ventana frontal de la nave, y a la fuerza me sienta en él, abrocha mi cinturón, y empieza la cuenta regresiva de algo que no tengo noción.

Son sesenta segundos, si he visto suficientes películas hollywoodenses de ciencia ficción, esta nave despegaría a no sé dónde diablos en medio minuto. Perfecto, ahora por hacerle caso a un chico cualquiera, me encuentro en una nave que me va a mandar al espacio, soy tremendo... Además, ¿por qué empezó a temblar el suelo así de la nada? ¿por qué sonaban tantas explosiones de repente sin explicación alguna? Es que no lo comprendo... O todo habrá sido obra del padre de Rudy, puede ser que al, ingresar esa contraseña, haya por mis propios medios activado un plan malévolo de aquel sujeto para acabar con este planeta. Es que no me lo puedo creer, nada de esto tiene sentido, no es posible que la realidad se haya podido asemejar tanto a la ficción. Mas no me queda duda que esta nota responderá alguna de las dudas que me estoy planteando.

«Sí estoy aquí leyendo estas notas, significa que al fin he logrado mi objetivo, conseguí cumplir la importantísima meta por la cual he luchado todo este tiempo, y sí que me ha costado un inmenso esfuerzo y días completos de pura realización de investigación científica. Ha sido un arduo trabajo por varios años, he tomado muchos riesgos y he cometido igual cantidad de errores, este sacrificio ha de valer mucho la pena por lo que estoy a punto de lograr. Reiné en la cúspide de este planeta, sin que nadie supiera que lo hacía, realmente. Y hoy, puedo tirar atrás este inútil mundo, que solo me trajo tristeza desde el primer día que viví, desde la muerte de mi padre. Déjenme aclarar, no los culpo a ustedes, humanos; no son os responsables de lo cruel e infame que el destino ha sido conmigo. Toda la culpa a tiene este planeta, sé dentro de mí que un alma o una desgraciada esencia así, y que está creada y aún viva únicamente para complicarme la existencia. Ergo, tengo que destruirla a toda costa. Y hoy hice realidad mi más íntimo deseo, la destruí, hice que temblara, que

sufra y que se regocijara de puro dolor. Lamento llevarme ustedes también con mis malévolos planes, sin embargo, no pude salvarlos a todos...»

Todo cobra sentido ahora, al fin puedo comprender con exactitud lo que le está ocurriendo ahora mismo a todo el planeta Tierra. Tanto odio y rencor guardado por tantos años en el corazón del sujeto, causados por la pérdida muy temprana de su padre, hizo que planeara liberarlos abruptamente destruyendo este planeta por completo y a todo ser vivo existente en él. Y para eso me han usado a mí, Rudy, su hijo, como sabía muy bien que ni su padre ni él se atreverían a subir a esta nave –ya que no irían juntos, por lo que Rudy estaría en sus últimos minutos de vida–, me usó a mí como un títere para comunicarle la lamentable noticia a su padre, y que el mismo me guíe los enormes recipientes, ingresara la contraseña sagrada que liberaría el apocalipsis en la Tierra, y despegara en esta nave especial, creo aún en prototipo, hacia un lugar seguro; todo en agradecimiento por cumplir sus más íntimos deseos. Quedan aún pocos segundos para que la cuenta regresiva llegue a cero, y no tengo más en que pensar que el estatus de mi padre. Hasta el momento, luego de ser raptado por esos tipos misteriosos, no supe nada más de su paradero, no sé si estará aún vivo, que lo dudo ya que el fin del mundo ha comenzado hace bastantes minutos, o y lo habrán asesinado hace mucho tiempo, que quizá sea lo cierto ya que recuerdo muy débilmente ese disparo que recibió en la cabeza. Inclusive, podían solamente haberme llevado a mí, y dejado a él desangrándose en la camioneta destruida, probablemente en llamas, mientras yo era llevado indiscriminadamente por estos sujetos, hacia una misión que acabaría con la existencia total de la vida que conocemos.

La imagen mental me aterroriza, verlo a él desangrándose aún en la cabeza, abandonado a su suerte en un precipicio, mientras la Tierra se va destruyendo y consumiendo poco a poco. Rudy también, pobre chico, no tuvo la culpa de tener un padre tan amoroso y considerado, la envidia pudo más... Y su padre, el mismo que me ayudó a finalizar esta misión, que en pocas palabras me advirtió de lo que se venía, me dio la oportunidad de ponerme a merced del destino y el espacio exterior que decidieran si viviría o no viviría... La humanidad sufriendo en agonía, muriendo y padeciendo el plan malévolo del padre de Rudy, justo o no, justificado de su parte o no; ya no hay manera de regresar en el tiempo. Yo fui y soy el verdugo de toda la humanidad, no sé si llegará a sobrevivir algún humano, tampoco sé cómo es exactamente el apocalipsis que ahora mismo sucede en el exterior, solo sé que nada sé, y voy a quedar varado en el espacio en esta nave que conocí hace unos minutos.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4: Una exploración tripulada

Y la nave va a despegar. La turbulencia crecía cada vez más y los propulsores que me impulsarían suenan como tormentas, anunciando mi ida sin retorno hacia el espacio. Subo y subo, me elevo cada vez más, viendo mediante la ventana frontal las nubes que atravesaba mi nave, y el oscurecimiento del cielo. El destino no me dio la oportunidad de saber lo que ha ocurrido con mi padre, no saber qué le han hecho, no poder despedirme de él, no haberle dicho con certeza lo mucho que lo quiero y estimo, me duele mucho no poder hacerlo. Pensar en eso mientras mi nave sigue avanzando por el espacio, y pensar también que jamás mis ojos verán de nuevo a un humano, ya que probablemente, todos hayan muerto en el apocalipsis que yo causé sin querer, no puedo comprender cómo voy a reflexionar todo esto, o sea, ¡cómo supero el hecho de que he extinguido a toda la humanidad! Y es más... ¡el planeta Tierra es inhabitable para toda especie de vida! Madre santa, que complicado.

La nave deja de avanzar, se queda estática, y mi cuerpo experimenta por primera vez la gravedad cero. A causa de esto, los cinturones que me tenían apegado al asiento se aflojaron, y yo tuve la libertad de hacer o que quisiese. Primero, me acerco más a la ventana frontal para ver con mis ojos lo tan bello que me contaban que era el cosmos, lo presencié en su desnudez y beldad, me enamoro de todos los cuerpos celestes –algo de felicidad, en medio de tanta melancolía–. Me han llevado a la fuerza dentro de esta nave espacial, ni siquiera me han dejado ver lo que tenía en su interior; ya que estoy libre y sin cinturones que me apresen, vamos a echarle una mirada profunda.

Luego de explorar varios segundos por toda la nave de un forma muy lenta y segura, encuentro un depósito en el cual había una gran cantidad de alimentos no perecibles, latas, envasados, congelados, etc. Agarro una de las barras energéticas que estaban en lo más alto del estante, y me la como. Tiene un buen sabor, me gusta. Muy cerca a estos alimentos también hay muchos libros científicos de astronomía, física y aeronáutica; que son más que incomprensibles para mi educación estándar, por lo que resultaría un gasto de tiempo intentar leerlos. Además, deben ser aburridísimos. También encuentro recursos de lo que parece ser... ¿mantenimiento de la nave? No conozco de artículos técnicos, y menos de una nave espacial. En fin, objetos imprescindibles que no requieren mi atención, por lo que seguiré explorando a ver que encuentro...

Ya di unas cuantas vueltas, sin encontrar nada interesante que no sean alimentos, libros o cachivaches. Esperen..., miren lo que me encontré aquí, un celular analógico, sorprendentemente de los más antiguos; que tiene solo dos funciones activadas –desbloqueadas, las demás eran

inaccesibles–, el servicio de mensajería y un único contacto de llamada de nombre Rudy. Los demás contactos eran nombres al azar puestos después de la misma palabra, 'Agente'.

Muchas cosas puedo concluir de este hallazgo. Permítanme recorrer una vez más la nave para ver si encuentro algo más que sea de suma importancia en entender al cien por cien lo que tramaba el padre de Rudy.

No halle nada más –sí juguetes, revistas de todo tipo–, así de importante como este celular analógico, por lo que sigo con mis pensamientos.

Me sorprende mucho que su padre haya sido tan, pero tan considerado con su hijo, que quería comunicarse con él, aun así, toda la humanidad a excepción de él se haya extinto. Sí solo tiene desbloqueado todo servicio de mensajería y llamadas para el contacto Rudy, su hijo, es evidente que él se iba a salvar, pero, ¿de qué manera? ¿acaso había una segunda nave aún en construcción? ¿aún no estaba listo el segundo traje espacial? O sí lo estaba, pero no tuve la oportunidad de probarlo. En toda la nave hay un único asiento, por lo que se me hace difícil creer que viajaran juntos. ¿A dónde planeaban ir? ¿Su hijo también habrá tenido otro celular? Probablemente sí, no creo que su nombre en este celular sea una manera del padre de Rudy para torturarse a sí mismo todo el tiempo.

Todas estas incongruencias tienen muy dolida mi cabeza, creo que han sido muchas nociones que mi cerebro ha tenido que procesar, no he dormido en todo el día, creo, que aún sigue siendo el mismo día, o capaz han pasado dos, ya nada tiene sentido. Creo que me merezco un descanso, en medio de tanta agonía, intentar dormir y descansar mi cuerpo, que ha sufrido mucho estrés por la sucesión de hechos tan veloz que he padecido. Flotando por la nave, haciendo las mímicas de nadar para impulsarme, llego hasta el único asiento que tiene la nave, vuelvo a meterme dentro de los cinturones, para no destrozarme la cabeza en caso de que la nave sufra imperfecciones.

Observo el cosmos, escucho el silencio, y mi mente descansa, reposa después de tanta acción. Lentamente, cierro mis ojos, intentando dormir un poco, recuperarme; lo consigo, al fin momentos de paz han llegado a este pobre joven.

Flotando como una estrella en el vacío infinito del espacio, nuestro joven aventurero cobró su merecido descanso. Triste como aquellos tiempos de Nietzsche, melancólico como los poemas de César Vallejo, añora la memoria de su padre, culpable o no, brotan flores de alegría en las entrañas de su congénito.

¡Aaah! Santo... ¿qué fue ese sonido? Están sonando alarmas, qué ha pasado con la nave por amor de... No... Hay demasiados asteroides, es

como, ¡un cinturón de asteroides! Demonios, uno de estos asteroides debió chocar con la nave, y lo peor es que ahora está navegando con mucha velocidad, los propulsores están a máxima potencia... No puedo salir de estos malditos cinturones, ahora que le habrán hecho a mi nave, ojalá no choque otra vez más y pueda hacer algo para ponerla a resguardo. ¡Pero cómo! Ni siquiera hay un tipo de timón en este panel, solo muchos botones y palancas sin ningún tipo de explicación, ¿cómo diantres se supone que pueda manejar la nave con tantos inputs que a simple vista no se puede saber de qué funcionan? ¿Dónde hay un manual de instrucciones? Esto es desesperante, y que estresante esta maldita alarma...

Y otro asteroide chocó mi nave, ha dejado muy dañada el cristal protector frontal, un rasguño más y se parte por completo, la alarma sigue sonando con mucha braveza, la nave empieza a moverse de una manera errática, más asteroides empiezan a golpear mi nave, Dios, no...

Contando lentamente; uno, dos y tres, ellos caían a derrumbar la magnífica fortaleza de Vxxxxxxxxx. Humos y fuegos expulsaba en medio de tanto dolor. El destino del 'protegido' cambiaría de rumbo a un mundo inexplorado y fantástico, brindándole la oportunidad mística, hecha de pergaminos y cuentos de hadas. Esta aventura está recién comenzando, el caudal del río místico aún no ha llegado a su tope, tiene más frutos que entregar. Grato sea el 'protegido'. Bendito sea él, que admirable es, por exceso, su grandeza y fortaleza. Laureado por su nobleza y persistencia, este divino ser aclama a los siete universos gratitud infinita. Cumple tu promesa, aventurero...

Capítulo 5

CAPÍTULO 5: Nuevo hogar

Me despierto, algo lastimado por el choque de asteroides a mi nave espacial, dentro de esta misma pero hecha pedazos, evidentemente imposible de poder despegar de nuevo. Salí lo más rápido que pude de mis cinturones, que estaban algo dañados y rotos por el impacto. Caminé por hasta la puerta de la nave espacial, y salí de ella. Me encontré en medio de un planeta, un planeta que mayormente era celeste, tenía muchos cráteres y montes a mi alrededor, volviéndolo una escenografía de película de ciencia ficción. Como es razonable, mi traje espacial no iba a durarme toda la vida, el oxígeno cada minuto se estaría agotando, y mis chances de seguir vivo disminuirían más y más, por lo que me fijé en todos los lados del traje que llevaba puesto si, en un lugar podía conocer que cantidad de suministro de oxígeno aún tenía, y justamente, tenía más de 20 minutos de oxígeno, 20 minutos de vida –por si el aire de este planeta es tóxico para un humano como yo–.

Mientras exploro y camino por este inhóspito planeta, veo una inmensa cantidad de deformaciones en el suelo que me permiten ocultarme en caso de que encuentre a un ser extraterrestre, y me mate o me torture, no sé qué maltratos podría hacerme un ser el cual yo no he visto jamás y él tampoco a mí. Qué tecnología ellos habrán adquirido hasta el día de hoy, ¿serán mucho más avanzados que nosotros? ¿hasta qué nivel pueden haber llegado? Me da mucho miedo de solo pensarlo, si serán tan agresivos o no, qué incertidumbre...

Ya han pasado unos cuantos minutos, y la situación era la misma, solo veo suelo celeste y muchos montes y cráteres que no me daban información nueva, solo más paisaje tétrico. Detrás de una de las grandes piedras, ino!, me encontrado con un ser extraterrestre, muy alto, por cierto, llevaba unas prendas que no le cubrían el cuerpo por completo, el cual era de un color lila, digamos... Un lila francés, se parece mucho a ese color. Además de sus harapos de aventurero, tenía placas de metal –¿será?– encima de sus hombros, sus rodillas, y la zona de los oblicuos. ¡Wow! También tiene a la parte derecha de su cadera un arma afilado que, a la vista no llego a reconocer que tipo de arma es, parece ser un sable, pero hay como dos, y son muy gruesos. Extraño. Otro detalle, es que lleva su cara pintada de violeta, con unos patrones identificables, como si fueran pintas características de tribus... ¿Acaso habrá más? Bueno, lo único que me resta es seguir explorando para ver si encuentro a alguno más.

Se aleja a lo lejos, usando una fina lanza para cazar bichos que caminaban por el suelo de este planeta, de seguro para comerlos después. Aprovecho esta oportunidad para seguir con mi camino, e intentar salvar

mi vida ante la cuenta regresiva del suministro de oxígeno. Camino fresco, mirando para los lados, en línea recta hacia lo que me depare el destino, y justo... El extraterrestre raro se detuvo, se quedó quieto varios segundos al igual que yo, y volteó hacia mí corriendo despavoridamente, sacando su extraña arma al momento. ¡Demonios! A correr y a correr, este tipo solo se le ve con intenciones de matarme, ¡Aaaahh!

Genial, una caverna, quizá pueda perderlo en medio de tantos túneles o separaciones, o también, acorralarme y morir en sus manos lilas. Pues, sí es una caverna muy bonita, aunque tenga que correr todo el tiempo y no pueda estar fijándome en detalles, se ve que es muy linda y preciosa, ¡uff, casi me da con su arma! ¡Apúrate y sigue corriendo hombre!

Entré en uno de las varias entradas que había por toda la caverna, intentando despistarlo y hacer que se pierda; sin embargo, él era aún más audaz y mis intentos por marearlo no funcionaron para nada. Solo corría y corría, y malgastaba mi tiempo, los minutos disponibles de oxígeno se me acababan. Algo que me sorprende de esta caverna, es lo tan profunda que es, siento como si ya hubiera bajado más de 20 metros en ella y aún no haber llegado a su límite más bajo. Sigo y sigo bajando, hasta lo más hondo de la caverna, parecía interminable, pero está más que claro, que en un momento no podría bajar más, y no tendría alguna oportunidad de sobrevivir en las manos de este agresivo ser, ¡que no dejaba de seguirme! ¡quería matarme a toda costa!

Un momento, ya ha dejado de perseguirme, se detuvo al fin, creo que ya no tiene muchas ganas de seguir persiguiéndome y gastar su tiempo en matar a un debilucho ser como yo. Y pues, se fue sin más, sin mencionar una palabra, hizo media vuelta hacia atrás, y regresó por donde vino. Le doy una ojeada a mi traje espacial, y este decía que me quedaban exactamente diez minutos de oxígeno, impresionante en un principio, pensé que en la persecución habían pasado muchos minutos más, fue tan intenso que sentía que los minutos pasaban volando a la velocidad de un metrónomo a 50 ppm. En fin, los diez minutos que me quedaban, difícilmente me alcanzarían para poder salir de la caverna, ya habiendo esperado lo suficiente para no encontrarme de nuevo con el ser extraño, y escapar de este lugar; por lo que la decisión más inteligente sería seguir investigando esta caverna, capaz me encuentro algo más interesante, porque a simple vista, todavía hay mucho por que bajar.

Pues, dicho y hecho, la caverna aún es mucho más profunda de lo que yo podía pensar, ¿acaso existe una cueva tan honda en la Tierra? O bueno, lo que fue la Tierra en vida, que ahora ya está destruida por completo gracias a mí. Ahora los detalles relucen más que antes, puedo respirar y observar con detenimiento la gran belleza que lleva esta caverna, tan bien formada, estructurada con una paleta diversa de colores relucientes y fosforescentes, paredes y suelos cristalinos a donde vaya, un espectáculo digno de un ser que pudo sobrevivir al juicio final. Ya me imaginaba aquel

día que estaba recostado en el asiento trasero de la camioneta de mi padre, me llevará a un lugar psicodélico lleno de gemas y minerales, donde nos volveremos ricos y podremos gozar la vida que siempre quisimos, luego de que el destino nos la arrebatara de nuestras manos, mi sorpresa sería fingida, pero a la vez tan real, por imaginármelo antes pero no saber que de verdad se iba a volver realidad. Soy consciente de que me quedan muy pocos minutos de oxígeno, y de vida, empero, mis ojos morirán felices luego de ver tanta majestuosidad junta.

No parece que haya algo más interesante que la caverna misma, ya voy unos cuantos minutos bajando y explorando, sin embargo, no encuentro nada aún que despierte mi atención... Vamos a voltear por aquí a ver si hay algo más, y... ¡Aaaah! Hay otro tipo de estos seres extraterrestres raros de color lila, ¡vamos a correeer! No, no... También están detrás de mí, y no es solo uno, son varios de ellos, estoy acabado, definitivamente acabado... ¡Ay! ¡Me están amordazando con dos sogas a mis costados, no dejan que me mueva! Que hacen con esa pistola apuntándola a mi cabeza, ¿me están escaneando? Qué hacen conmigo insensibles, ojalá no me estén lavando el cerebro. Un momento, ¿qué hacen con esa máquina rara que tiene cables mirando hacia mí? Me lo van a poner... ¡No, no y no! Se los suplico... Click.

Madre mía, despierto de mi estado de inconciencia luego de unos minutos, creo yo, ya desamarrado, y estos seres extraterrestres raros siguen junto a mí, observándome sin decirme nada...

–¡Por favor! No me vayan a hacer daño ni nada por el estilo, se los suplico, idéjenme en paz! –dije entrecortado y casi llorando – No me maten ni me hagan su esclavo, libérenme, por favor...

–No tengas miedo, humano –me habló en mi idioma.

–¿Ah? Un momento, ¿han entendido lo que he dicho?, y más aún, ¿pueden hablar el mismo idioma que yo? ¡Quééé! –exclamé atónito.

–El núcleo –lo señaló–. El núcleo en tu pecho permite que nosotros dos podamos comunicarnos.

–Que yo pueda hablarte en tu idioma –mencionó otro de los extraterrestres.

–Y yo también –finalizó el más flacucho de todos.

–Me-me... –me quedé sin palabras–, o sea, me han implantado esta máquina en mi pecho para poder comunicarnos... ¡Genial, magnífico! –grité con ironía– ¿Ahora que me van a hacer? ¿Matarme aún y escuchar

mis lamentos y remordimientos?

–No. –sentenció uno de ellos.

–Nosotros somos pacíficos. Somos una tribu pacífica, no hacemos daños a extraterrestres como tú, humano.

–¿Cómo pretendo creerles?

–¿Ves las pintas que tenemos en nuestras caras? Son las características de la tribu Arx, la más pacífica, y... –dio un respiro–, la menos poderosa de todas.

–Lamentablemente –habló algo triste otro de ellos.

–Y uno de ustedes que me perseguía para matarme, ¿por qué llevaba pintura violeta en su rostro?

–Deducción, humano.

–Es otra tribu de las 3 que existen en este planeta, si te refieres a pintas violetas, entonces ese de nosotros pertenecía la tribu de los Verp. Como ya lo viviste, de los más violentos y poderosos, justamente, somos enemigos de ellos.

–Pero ellos no lo saben.

–Porque nosotros tenemos un tratado de No Agresión y No Invasión, pero en secreto estamos planeando una gran emboscada para derrocarlos del trono en el que están, y ocupar nosotros su lugar –finalizó el líder de la banda, al parecer.

–Entiendo... Hace unos minutos él se detuvo, dejó de perseguirme y dio vuelta atrás.

–Exacto, quizá en ese momento ya hayas estado dentro de nuestro límite, territorio de los Arx.

–Más arriba es territorio neutro, cualquiera puede andar y matar a su placer –añadió el flacuchento.

–Entonces... Dentro de este hostil planeta, con ustedes es el único lugar en el que me pueda reconfortar y vivir, ¿cierto?

–Exacto.

–Nosotros somos así. Premiamos y cuidamos con mucha dedicación por los foráneos como tú, en pocas palabras, inclinación. Y es porque lo

queremos, ya que una tradición de mucho tiempo ha transformado nuestra genética, en una solidaria y empática.

–Muy bien... –me paré–, pero tenemos un problema.

–¿Cuál es, humano? –dijo y me fijé en mi suministro de oxígeno.

–Hmm... Como veo aquí, me quedan menos de 3 minutos de oxígeno, no sé qué han hecho conmigo al ponerme ese tipo de pistola en la cabeza, pero yo necesito de, ¡oxígeno! –lo grafiqué con mis manos (?)– Y no creo, que ustedes tengan ese elemento químico aquí en su planeta, o algo parecido, ¿o sí?

–No. Jamás hemos oído acerca de lo que llamas oxígeno, pero tenemos equipado nosotros una jeringa con una sustancia que te mantendrá dos semanas habilitado para respirar en nuestro planeta –empezó a buscarla en su maleta.

–¡Hey, hey! Un momento... ¿Ustedes creen que voy a permitir que me inyecten su droga? Quizá no será barata y es buena, ¡pero no me drogo! Así que se joden...

–Un momento, humano. Es por tu bien, estimo que debes tener un minuto y medio de oxígeno, si no colaboras con nosotros, puedes experimentar graves consecuencias –y la sacó de su maleta–. No te preocupes por su apariencia. Justamente, es así para que no sufras daño alguno al inyectártela.

–Me cuesta confiar en lo que tienes en tu mano...

–Créame, solo sentirá escalofríos por todo su cuerpo, al pasar lo segundos, volverá a la normalidad y podrá hasta ir desnudo por todo el planeta. Escaneamos todo su organismo por medio de su cerebro, y nuestra atmósfera no dañará ninguna parte de su cuerpo.

–Vale... –revisé una vez más mi suministro–, demonios, me quedan 50 segundos...

–Quédese quieto y le vamos a inyectar la jeringa para que pueda vivir tranquilo en nuestro planeta. No podremos brindarle oxígeno a menos que vayamos a su planeta.

–Vale –lo detuve un momento con mis manos–, me voy a quedar quieto, voy a confiar en ustedes...

–Genial, permítame su brazo, por favor –alcé mi brazo hacia él–, quieto... –me inyectó su droga, me sentí desvanecido por unos segundos, pero

luego me recuperé.

–Uff..., sí que está buena su droga, debería llevármela a la Tierra...
Mentira, mentira, no hagan caso a las cojudeces que digo. Entonces,
ahora se supone que ya puedo respirar en su planeta, ¿no?

–Usted mismo lo ha dicho, puede quitarse todo el traje que lleva encima si
lo desea, no sufrirá ningún daño ni necesitará el oxígeno que nos
menciona.

–Perfecto... ¡Ojo!, ¡ojo!, ¡estoy jugándome la vida por ustedes! Como me
hayan mentido y jugado conmigo, les caerá un mal terrible.

–Sáquese el casco.

–Verá que podrá respirar normal –agregó una señal de visto bueno con su
mano.

–Muy bien... –acerco despacio mis manos hacia el casco, trato unos
segundos de poder separarlo de mi traje espacial, lo consigo, y
lentamente, me lo retiro– Bien, ¿estoy con el casco fuera? Sigo vivo aún,
¿verdad?

–Sí, humano.

–Voy a abrir los ojos... –los abrí– ¡Hola, de nuevo!

–Sigue usted vivo, y respirando con normalidad, ¿cierto?

–Sí –una sonrisa se dibujó en mi rostro, y empecé a tocarme todo el
cuerpo en busca de confort–, genial, genial. ¡Gracias por no haberme
mentido! Bueno, por lo menos estaré aliviado por las siguientes dos
semanas.

–Está en lo cierto, prontamente a su día límite le informaremos para que
vuelva a inyectarse nuestra droga, a menos que usted lleve la cuenta y
nos avise con mayor anterioridad.

–Prefiero hacerlo eso por mi cuenta –solté unas risitas–, pues, ¿ahora a
dónde vamos a ir? Me mata la duda, llegué a este planeta hace menos de
una hora.

–Vamos a llevarte a nuestra metrópolis, para proporcionarte prendas más
adecuadas y cómodas.

–También una residencia en la cual puedas vivir confortablemente, y
pases a partir de hoy tus días de vida en él, y nuestro planeta –habló el

líder de ellos-. Bienvenido –me extendió la mano.

–Gracias por la bienvenida –le devolví el gesto estrechando su larga mano.

Resulta, que me he encontrado con los seres más amigable de este hostil planeta... Tuve la grandísima suerte de llegar a este lugar, porque, si no, podía sufrir la muerte en manos de ese... ¿Verp?, o morir por la falta de oxígeno. Aunque me ha costado mucho confiar en ellos, era eso o la muerte, no me queda de otra. ¡Y qué milagro! Puedo respirar y vivir en este planeta si estar con una máscara o suministro de oxígeno, y parece que estos tipos también me van a proteger como su tesoro máspreciado... ¿Habrán más de mi raza en este planeta? No, imposible, me dijeron que jamás en su vida habían oído el término «oxígeno», y también que era el primer humano que había aterrizado en sus tierras... ¿Sí? Ya ni recuerdo bien las cosas, esta droga que me dieron para sobrevivir no me tiene tan bien... Ya me iré acostum... ¡Digo!, acostumbrándome. Ay.

Capítulo 6

CAPÍTULO 6: La gran metrópolis

Seguimos bajando aún, me han dicho que los acompañe, para que vayamos a su metrópolis, sin embargo, no comprendo como dentro de una caverna –además, tan profunda– puede haber una megaciudad tan, pero tan grande, que pueda ser considerada la metrópolis de una civilización extraterrestre como esta. Y justo, en un momento se pararon, al frente de una pared común y corriente cualquiera de la caverna. No se mueven, están murmurando entre ellos... ¿qué estarán planeando?

–Humano –se dirigió a mí repentinamente–, vas a tener que atravesar la pared que está frente a nosotros.

–Mira nada más, ¿atravesar una pared? ¡Qué clase de mundo es este!
–alcé las manos extrañado.

–Tenemos un lugar muy importante detrás de esta pared. Primero pasaran mis amigos, luego tú conmigo –uno a uno pasaba la pared, la atravesaban como si nada.

–¿Quéééééé? –exclamé.

–Vamos. Acompáñeme, vamos a atravesar juntos la pared.

–Siendo ahora que todo este tiempo ustedes, más de engañarme, me han estado vacilando, eh –reí reservadamente–. ¿Cómo pretendes que pueda atravesar esa pared?

–Necesitas hacerlo, no quise decírtelo tan rápido, pero hemos instaurado una metrópolis detrás de esta pared de la caverna, en realidad, no es una pared, solo un holograma que comparte todo su estado físico, a excepción del de la materia, en sí –tragó saliva–, puedes atravesarla y estar en medio de ella.

–Okey, okey... Vamos los dos a la vez, ¿cierto?

–Sí –me estiró su brazo.

–Hmm, creo que, mejor, sin andar de las manitos, ¿vale?

–Como digas –bajó su brazo.

–Vamos a la cuenta de 3 –el único Arx que quedaba asintió con su

cabeza-. Tres, dos, uno...

Avanzo lentamente hacia esa misteriosa pared de esta caverna –posiblemente, la más profunda que un humano haya podido entrar– fijándome a la vez, si el líder de los Arx lo estaba haciendo junto a mí, como nosotros dos quedamos en primer lugar, y sí lo hacía. A punto de chocar con la pared, cerré mis ojos y dejé mi destino en las manos del líder, paso por paso, con mucha cautela, al fin llego a la dichosa pared, y para mi sorpresa, resulta que pude hacerlo, ya que no sentí en todo mi camino que me haya chocado la cabeza con algo. Abrí los ojos, y ante mí, estuvo una escena de película difícil de creer... Una estación de trenes muy lujosa y llena de muchos Arx caminando y conversando. Sí, acabo de aterrizar en un planeta inhóspito y hostil, donde un ser extraterrestre muy violento intentó matarme, y luego, bajando hasta lo más hondo de la caverna más profunda, encuentro estación de trenes llena de vida y seres amigables. Increíble, ¿verdad? No me lo digan, ya tengo que empezar a creérmelo, porque esta ahora es mi realidad. A partir de hoy, me he involucrado en una nueva cosmovisión, un nuevo mundo y universo; todos los aprendizajes que había conseguido en la Tierra se han esfumado por completo y ha tenido que dar lugar a un nuevo conjunto finito de nuevas enseñanzas que definirán los estándares de esta nueva etapa de mi vida. Ni siquiera conozco realmente como es la vida aquí en este planeta, solo conozco una estación de tren de todo el territorio el clan Arx, no sé nada de nada. Y voy a tener que aprender tanto, olvidar tanto y acostumbrarme de nuevo... No sé a dónde me llevarán, si los edificios serán como los típicos rascacielos cuadrados de Nueva York, o serán esferas pequeñas en las cuales, dentro de ellas haya todo un mundo inmenso por explorar y conocer.

Desconozco si mi mente podrá superar este gigantesco cambio en mi vida, si podré salir adelante y encontrarle un nuevo sentido a mi vida, nuevas metas, nuevos objetivos, nuevos motivos por los cuales seguir luchando, y no acompañar a mi padre donde sea que esté ahora.

Avanzamos hasta el filo del único lado de la estación de trenes, todos los Arx que me acompañaron se quedaron quietos, y también lo hago, supongo que estaban esperando a que el tren –si será tren en primer lugar– llegará a nuestra estación. Me ubico entre todos ellos, previniendo que un Arx despiadado me quisiera hacer daño por, ser distinto. ¿Si se siente muy raro? ¿quién diría que algún día el único humano sería la raza diferente de un planeta? Como si fuera su mascota, como si yo fuera el perro o gato de ellos, y me luzcan con mucho orgullo. ¿Me verán como un ser inferior en inteligencia? ¿Así igual como hemos visto todos nosotros los humanos a los animales? No lo sé, y no lo sabré hasta preguntarlo.

Vamos a preguntarle si es que... Y ahí viene el tren, genial. Por lo visto, no es un tren, o un medio de transporte tan extravagante que se diferencie tanto de un tren, mas bien, se ve tan idéntico a esos trenes bala que

había en Japón, la misma forma tienen los vagones, no se diferencian. Ojalá no sea tan rápido y poco digerible, que acabo de estrellar una nave espacial en su planeta. Y las puertas se abrieron hacia los costados, y dejaron el camino libre para que podamos entrar en el tren bala –parece ser–. Sin embargo, mi sorpresa fue muy grata al ver que todos los Arx que esperaban delante de mí y detrás de mí para ingresar por la puerta, formaron una larga línea en el medio para dejar salir por los costados que dejaban libre paso, a los que estaban dentro del tren. ¡Wow! Una elegancia y respeto digno de admirar... Uno a uno pasaba en fila india, y luego nos tocó a nosotros, y entramos muy ordenadamente en el tren bala, uno de nosotros se sentó, y los demás nos tuvimos que quedar parados, caballero nomás como dicen... Un momento, ¿dónde he visto esto antes? No lo recuerdo... ¿Ustedes sí?

Lo que sí me ha extrañado en demasía, fue que la gran mayoría de los Arx que caminaban por mi costado, notaban mi presencia o me miraban, actuaban de la manera más normal, como si fuera uno más de ellos. Eso sí, había uno de ellos que se sorprendía al verme, y se quedaba mirándome. No tengo idea de porqué, quizá porque soy tan guapo.

Ahora que estoy al interior de este 'tren bala', me suena muy similar a los típicos trenes que había en mi país, y en todo lo que fue el planeta Tierra. Barandas y los típicos asientos a sus costados, una voz que anuncia momentos antes de llegar a la estación, publicidad que no comprendo, y una ilustración que grafica las..., hmm..., 36 estaciones, escritas con una lengua que jamás descifraré si no me la enseñan. Todo el interior del tren estaba hecho con un material muy liso, completamente de un rojo vivo, muy elegante en su diseño y material, era todo un placer de ver. Y el tren sí que era muy rápido, alcanzaba velocidades que solo podía ver en los trenes bala que hubo en su momento en Japón, de esos que veía mucho en la televisión, o mis compañeros de trabajo me comentaban hace años.

Algo más para comentar... hay muchos de estos Arx que se visten de maneras muy similares, pero a la vez muy distintas a otros... Es decir, ¿recuerdan la descripción que les di del Verp que me persiguió? Pues hay al fondo del tren, hacia la izquierda, un grupo de puros Arx que tienen ropas muy parecidas al de ese tipo. Quizá, serán unos aventureros o exploradores, cuál puede ser su profesión, parece que únicamente llevan esos trajes para su trabajo de vida. Otro de los Arx que veo que tienen un patrón en su vestimenta, son los que llevan un traje completo muy similar al militar de nosotros. Práctico para el camuflaje y resistencia. Son como militares, hasta tienen un casco en la cabeza, como si fueran a enfrentarse en una guerra con uno de las otras dos tribus que dicen haber en este planeta. Pero, ¿guerra?, ¿acaso no dijeron que iban a preparar una emboscada contra los Verp?, ¿mencionaron algo acerca de la tercera tribu? Me parece que no, quizá si tengan una guerra, pero con esa tribu que en mi mente no está muy bien grabado su nombre. Y así hay muchos más que andan vestidos iguales, como si hubiera únicamente unas pocas

profesiones y si eliges una, te designan una vestimenta que debes ponerte y lucirla para siempre. Sí es así como lo pienso, compadezco a todos ellos por andar sumidos ante los estándares que los grandes les imponen... Sin embargo, puede ser que sea una tradición de cientos de años y se haya convertido ya en costumbre, todos de acuerdo.

Pasamos ya la tercera estación, por una de las ventanas veía los paisajes de puras rocas que nos rodeaban por completo, y a los Arx entrar y salir muy ordenadamente del tren para mantener el orden en su sociedad... Realmente, esperaba poder salir de este lugar subterráneo para dejar de solo ver piedras, piedras que ya he visto iguales en mi planeta Tierra, y admirar la gran metrópolis de este ser extraterrestre evolucionado que me ha tratado y recibió tan bien en estas pocas horas, durante mi estadía en este misterioso planeta.

Casi cayendo en el sueño, uno de ellos me hace señales, intentando llamar mi atención, fijo mi mirada hacia él y me implora que tome su asiento, porque me veía muy agotado y sin fuerzas para seguir parado. Yo accedo, él se levanta y yo me siento. Muy cómodo el asiento era, se nota fácilmente que estamos todos disfrutando de un servicio de primera clase.

–Humano –el líder de los Arx que me acompañaban se dirigió a mí.

–¿Sí? –respondí, y con la cabeza lista para uno de los interrogatorios más largos de mi vida.

–Me da mucha curiosidad, y creo que puedo hablar por todos, saber cómo tú, el primer humano que ha pisado nuestro planeta, ha llegado a nosotros.

–¡Ha de ser sido una gran hazaña para su raza! –mencionó el más flaco de todos, y el más parlanchín.

–¿Están listos para un relato de más de veinte minutos?

–Claro que sí. Si has sido lo suficientemente curioso para ver cuántos vagones tiene esta estación de trenes, aún nos faltan como 25. Si te señalaría cuál es, sería inútil, ya que no recordarías cuál es por estar escrita en nuestra lengua.

–Bueeeeno... –solté una risita–, ojo, podría ser muy joven y todo, ser el primer humano que ustedes ven en sus vidas; ahora que me lo pienso, ¿cómo saben que mi raza es la de los humanos?

–Hay preguntas que ningún hombre jamás pudo responder.

–¿Puedo pretender responderla con la ayuda de ustedes? –pregunté buscando una explicación.

–Lo siento, pero no puedo responderle a su pregunta.

–¿En serio? –mostré mi gesto de inconformidad, el líder movió su cabeza hacia un costado – Está bien, no preguntaré más, vale.

–¿Qué tal si empiezan contándonos como ha sido tu gran aventura?

–Muy bien. Aquí empiezo –miré hacia el techo del tren, respiré profundo, y seguí–. Hasta hace unos días, yo vivía una rutina que gobernaba mi vida, trabajar entregando cartas, ¿servicio postal? Quizá lo conozcan así. Y pues, tenía a mi padre vivo, y era el único familiar con el cual vivía, justamente, era el jefe de mi trabajo. Los dos trabajábamos juntos, pasamos todo el rato juntos, muy entretenido. Resultó, que un día me dijo que dejara todo, desempacara las maletas, y sin nada en mis bolsillos o acompañara en una camioneta, que no era suya, no supe jamás de dónde la sacó; y me llevó hasta un lugar muy misterioso que ni quería contarme de él, jamás supe nada, porque minutos antes de llegar, desde no sé dónde le dispararon en la cabeza, el carro se descarriló, y terminé cayendo hacia un precipicio, inconsciente por el tremendo choque. Desperté de repente, muy lastimado y dolido, amarrado de brazos en una columna de fierro en medio de una habitación oscura llena de cajas y envases, en medio de la nada. Refiriéndome a que jamás supe qué era o dónde quedaba ese lugar. Pues, hice mis mayores intentos para escapar y...

Nuestro protegido ilustró de gran manera a la tan humilde y afable tribu de los Arx, transmitiendo a sus mentes cada detalle de su llegada al planeta fantástico de sus sueños. Los clamores de Rudy, el viaje astral hacia lo desconocido, y más ha armado la coraza de su travesía.

–Interesante, muy interesante; humano.

–Hmm... Una pregunta –los demás fijaron otra vez su mirada en mí–, ¿ahora qué van a hacer conmigo? Mi nave ha quedado totalmente destruida en medio de la superficie de este planeta, y el planeta del cual vengo no existe más.

–Pues, en realidad... –pensó un poco– pensamos llevarte a vivir a una de nuestras residencias dedicadas plenamente a los foráneos que aterrizaron en nuestro planeta, y pues, intentar brindarte a mejor estadía que un humano como tú pudo tener antes.

–Aunque somos conscientes que jamás hemos tratado con la raza de los

humanos –agregó el parlanchín.

–Pero, vamos a dar nuestro mejor esfuerzo.

–Genial, me gusta mucho la idea, ya que si pretendo vivir... Voy a quedarme aquí para siempre. ¿Creen que me cueste acostumbrarme a la vida en su planeta? –pregunté algo avergonzado.

–Desde luego. Tenemos un plan, llevarte los primeros días, o semanas, lo que nos tome en realidad hacerlo; por todas las zonas importantes de nuestra metrópolis, explicarte en el proceso cómo funciona la vida aquí en nuestro planeta y pues, esperar que logres comprender y acostumbrarte. ¿Suenas bien?

–Sí suena muy bien –habló uno de ellos.

–¡Suenas más que bien! –habló otro de ellos.

–Espero que sea más que suficiente para honrar al primer y último humano que pisó nuestras tierras –sentenció el líder.

–Estoy muy seguro que su esfuerzo será enorme, pero... –con mi codo le di unos toques–, yo soy el único responsable de lo que pasa con mi vida y, que me acostumbre a esta nueva forma de vivir...

–Confiamos en que lograrás superar este proceso.

–Espero que sí –agaché mi cabeza y la sostuve con mis dos manos.

Me siento tan cansado y débil ahora mismo, haber recordado y narrado los terribles sucesos que he vivido en estos últimos días, lo tan intenso que han sido. No he podido respirar tranquilo por unos minutos, sabiendo que todo ha terminado y luego no tengo que pasar horas y horas yendo de habitación en habitación o de planeta en planeta. Aún sigo preguntándome qué he hecho yo para ser el 'elegido' de este destino tan horripilante, por qué mi padre tuvo que hacer lo que hizo y llevarme conmigo a un futuro tan incierto y confuso. Lo peor es que hoy me he quedado solo, ya ni solo tengo a mi padre conmigo, hoy por sus malos actos yace muerto en medio del infinito vacío..., consumado a polvo astral, perdido por siempre, flotando por el infinito...

Aún recuerdo como era todo tan lindo años atrás, cuando no trabajaba en la empresa de entrega de cartas de mi padre, cuando aún éramos una familia, los cuatro. Recuerdo muy bien los 'cooking days', todos los sábados de todos los años, desde que tuve 14. Cocinábamos cualquier postre o bizcocho que se nos ocurriera. Bocaditos de todo tipo, galletas, helados, pyes, bollos, etc. Era muy simple, horas antes de que llegara el lonche, nos poníamos a buscar en distintos recetarios que mi madre

compraba cuando iba a trabajar, y elegíamos entre los cuatro, cuál receta de todas íbamos a preparar ese día. Claro, para evitar los empates, al azar elegíamos quién se retiraba, y dejaba elegir al grupo impar tranquilo. A veces cuando no encontrábamos algo muy interesante para debatir en los recetarios, buscábamos en Internet y encontrábamos muy buenos postres, y buenas recetas, que terminábamos preparando. Eran momentos preciosos de convivencia con mi madre, congeniábamos tan bien y nos sentíamos tan felices por como teníamos tiempo de calidad, en medio de tantos días de puro trabajo para ella, al igual que mi padre. Aunque, no siempre lo que cocinábamos terminaba bien, siempre quedaba en mi mente grabada como una grata memoria, difícil de desechar.

No queda más tiempo para lamentarse, lo que pasó, pasó; y nadie me lo va a devolver por más que mueva galaxias enteras a su placer, nunca la vida como la conocí volverá a mí, nada será igual de nuevo, ahora mi realidad son los Arx, su forma de vivir, su cosmovisión, este nuevo planeta que no sé cómo funciona en realidad, y toda una nueva fauna y flora que no conozco lo mínimo de ella. Cada día será de sorpresas y muchos aprendizajes, siento en mi interior que me tomará muchos años poder vivir tranquilo en este planeta, y no ponerme a pensar un solo día que el sentido de esta vida no fue distinto antes, o mejor.

Algo más acerca de estos Arx que me gustaría saber, es que relación tienen con las demás tribus, o las otras dos tribus que ellos me han mencionado anteriormente, capaz hay muchas más y aún no me las han introducido... Escucharemos, pues.

–Tengo una duda más.

–¿Cuál es tu nueva duda, humano?

–En realidad, cuántas tribus son ustedes, me han mencionado dos, los Verp y...

–Los Clyen –mencionó el parlanchín.

–Exacto, esos dos –tragué saliva–. Sin embargo, ¿esos son todos? O sea, puede haber muchas más tribus de ustedes, que ni siquiera conozcan, además, ¿cómo se llama su raza? –hice un gesto de duda– Nosotros somos los humanos; en realidad, el único humano que queda porque, mi planeta se ha desvanecido por completo y no queda ninguno más.

–Sí, lo entendimos bien –me dio palmadas en mi espalda–. Parece que ahora nos toca contarte acerca de nosotros, ¿no? –volteó a mirar a sus compañeros– Aquí empezamos, en primer lugar, nosotros somos los Orlux, nuestra raza se llama así, por lo que, por más que veas a un Verp, un Arx, o un Clyen; todos en unión somos una sola raza llamada Orlux. Lo volvemos a explicar con mayor detenimiento, desde tiempos

inmemorables, han existido las únicas tres tribus que han subsistido en las lares de nuestro planeta, primero tenemos a los Verp.

–Los Verp, son la tribu de nuestra raza más agresiva, la más peligrosa de todas, por así decirlo. Por más que no tengan una evolución cultural o tecnológica de maravilla, sus arsenales de armas y soldados intimidaron a los demás Orlux a lo largo de las generaciones, siempre encima de los demás, los más poderosos por siempre –mencionó otro de ellos.

–Recuerda, humano. No importa tu inteligencia si tienes mucha disciplina y frialdad.

–Desgraciadamente, para amigables seres como nosotros –bajó su cabeza en son de decepción.

–Pero, por más que nosotros, los Arx, seamos a tribu más débil de todas, en cuanto a poderío, estamos muy orgullosos de haber realmente evolucionado en mente, y permitir la convivencia amigable con las demás razas, así adquiriendo lo mejor de su tecnología, mientras que les devolvemos el favor con un trato excepcional. Ten la idea mental de dos extremos, en un extremo están los Verp, y en el opuesto estamos nosotros. Por supuesto, has tenido la gran suerte de toparte con nosotros, la tribu que no te va a matar por ser foráneo y encima, te va a tratar y consentir como un rey.

–Es parte de nuestra política –guiñó uno de ellos.

–Sí, y como dije, nos sentimos muy orgullosos de que sea parte de nosotros –miró fijamente al que lo dijo mientras terminaba su frase–. Como decía, ya definidos los dos extremos, nuestra historia ha preferido ubicar a la tercera tribu en el medio de estos dos extremos, la tribu Clyen. Es cierto que, evidentemente, no tenemos pruebas fehacientes de que sea así, hay indicios que nos han hecho pensar aquello. Por ejemplo, los pocos foráneos que hemos conocido por espías que han participado en elecciones gubernamentales, y algunos más que hemos visto en la guerra.

–¿Una guerra? –pregunté.

–Sí, gracias a tu pregunta, puedo introducirme en la nueva fase de mi descripción. Las relaciones políticas que tenemos con las demás tribus...

–¿Política? ¡Acabo de sufrir la destrucción total de mi planeta natal y me vas a hablar de política! Por favor... –interrumpí agonizado al líder.

–Sé que pudiste haber tenido malos días, lo comprendo, pero no vamos a entrar en muchas especificaciones, solo te vamos a decir con cuál tribu

estamos peleados y con cuál no, fácil.

–¿Me lo prometes? Ahora no estoy con la cabeza para soportar tanto monólogo aburrido...

–¡Hey! Tampoco soy tan aburrido al hablar, lo hago bien –volteó su cabeza hacia el parlanchín–, lo hago muy bien, ¿cierto?

–Sí, señor.

–¿Ves? De veras, no va a ser mucha información, solo nos queremos evitar malentendidos que nos perjudiquen en un futuro. Como digo, hay relaciones políticas entre las tribus, para empezar, entre los Verp y nosotros hay tratados de No Agresión y No Invasión, el primero trata de que está totalmente prohibido atacarnos entre tribus, y ninguno de nosotros puede morir en manos del otro, nada de nada. Y pues, lo segundo es lo que has vivido hace minutos, que un Verp se haya detenido en nuestra línea limítrofe y no te asesine, ya que no pueden invadir nuestras tierras ni nosotros la suyas.

–¿Tanto me vas a contar? –mencioné con la voz agotada.

–Solo escúchame, aunque nosotros tengamos esos tratados burocráticos que no nos permitan atacarnos o invadirnos, en secreto estamos planeando una emboscada idónea que nos permita derrotarlos, hacerles morder el polvo. ¿Y qué es de la última tribu? La de los Clien... Pues con ellos nos tenemos la vida jurada. A lo largo de todos estos años ha surgido una guerra inacabable entre los dos, que viene desde nuestros antepasados, un odio inmenso que solo cesaría con ver al otro fulminado. Aunque hoy por hoy, no participamos en ninguna guerra, que no te extrañe que mañana surja una nueva –susurraron entre ellos palabras inteligibles, luego devolvió su mirada hacia mí–. ¡Perfecto! Eso es todo lo que tenías que conocer acerca de las tribus y sus relaciones políticas, espero que lo recuerdes muy bien, porque si te topas con uno de ellos, o causas confusiones, tu vida durará muy poco aquí –me guiñó.

–Está bien... ¡Pregunto yo ahora!, ¿no me van a proteger si se diese el caso? No creo que sus políticas permitan abandonar a un foráneo a su suerte...

–Hmm, hay casos, y hay casos –me contestó el parlanchín.

–Él te intenta decir que depende de qué tipo de actos cometes, y cómo pueden influenciar en las demás tribus, o encima en las nuestra. Puedes comportarte como un patán terrible sin causa, y definitivamente, no vamos a protegerte, porque, por más que les brindemos la mayor atención, no vamos a criar aves de rapiña que en un futuro se alimenten

de nuestros cadáveres, somos benevolentes, pero no idiotas.

–Sí, lo entiendo, pero... ¿Qué acaso ustedes saben lo que son aves de rapiña? –pregunté confundido.

–El término de «aves de rapiña» al cual te estás refiriendo, quizá tu intercomunicador, que es el núcleo que tiene ahí en tu pecho –lo señaló, y bajé la mirada para verlo–, traduzca la idea que te quiero expresar en términos de tu lengua humana.

–O sea –acaricié mi barbilla–, a causa de este núcleo que tengo en mi pecho, ni siquiera ustedes están escuchando la palabra «rapiña», sino una especial que tampoco conozco en su lenguaje...

–¡Qué insistencia en confundirnos! –se echó al respaldar del asiento.

–¿Saben qué? –agité mi cabeza de costado a costado, suspiré– Olvidemos el tema de las palabras que jamás nos vamos a entender así...

–Tienes razón, humano.

–Mmm... –me incliné para ver en qué estación estábamos– Alguien me podría –entrecerré los ojos– ayudar para saber cuántas estacione nos faltan –miré a cada uno.

–Déjame echarle un ojo –habló el líder de ellos–, vamos a ver... Pues aún faltan como 17 estaciones, es mucho sabes, entre estación y estación transcurren cerca de minuto y medio, así que... deberíamos estar en nuestro destino dentro de media hora, un poquito más.

–Uff... ¡Porque tiene que demorar tanto! –me deslicé por el asiento, a punto de caerme al suelo–, si no les importa, voy a dormir un rato, me despiertan cuando estemos a punto de llegar, ¿vale? –Lo que tú digas, descansa lo que desees, cuando lleguemos te vamos a instalar en una residencia como te lo hemos dicho –giró hacia su izquierda y empezó a hablar con sus Arx, sin que yo pudiera entenderlos.

Y así, termina nuestra conversación, aún cansado y abrumado por el hecho de esperar tanto para llegar a nuestro destino, uso el respaldar del asiento como una almohada, para intentar dormir en él, y reposar. Es una misión muy complicada, el típico sonido que hacen los trenes balas como estos, los demás Arx conversando entre sí, todo ese bullicio, por más que sea muy ligero y ordenado, no me deja descansar como tanto quisiera en este momento...

Por más que no signifique algo bueno en estos momentos, me recuerda mucho este ambiente al mismo que yo sentía años atrás. Esas veces cuando regresaba, muy pequeño, o ya grande, de visita al trabajo de mi

mamá. No nos trasladábamos en un tren bala, pero sí en un tren eléctrico, rápido y eficiente sin envidiarle nada al anterior mencionado. Volviendo al tema de mi madre, su trabajo terminaba muy tarde, a altas horas de la noche como a las 8:30 pm. Yo esperaba en la sala de estar de su oficina de trabajo, o en otras ocasiones la acompañaba unas horas en su lugar de trabajo, y luego me regresaba a la sala de espera ya que su jefe se molestaba por mi presencia, decía que se distraía mucho y no trabajaba como debía ser. Un papanatas, eso es lo que es.

Apuntaba el horario al 9; el minuterero, al 12; y el tren eléctrico que nos llevaría de regreso a casa llegaba a la estación. Con mucha gente alrededor que también haría lo mismo, luchábamos por entrar y conseguir una estadía cómoda, o en los mejores casos, asientos que nos permitan descansar luego de nuestra larga jornada. Evidentemente, yo era el indicado de hacernos nuestro espacio dentro del tren, moviéndome escurridizamente entre las personas que se encontraban dentro del tren, empujando a algunos que quieran ganarme el lugar cómodo, o literalmente volando hacia los asientos libres; cada día que subíamos al tren en hora punta era una aventura distinta a la anterior.

Lo daría todo por tener a mi costado, en este momento, a mi madre. Si tan solo existiera la oportunidad de regresar en el tiempo, volver al pasado y no cometer los errores que me llevaron a este punto de mi existencia, que todo vuelva a hacer una maravilla, como siempre debió ser. Sin embargo, pido mucho y merezco tan poco; por más que este rodeado de seres extraterrestres con una tecnología muy avanzada, veo muy poco probable que, en su poder, tengan una máquina del tiempo que me permita regresar a mis dulces 17 o 16 años. Asimismo, veo muy improbable que me atreva a usarla, o sea, añoro con mucho sentimiento aquellos días en los que éramos una familia, todos juntos disfrutábamos la vida... Pero, una voz mía en lo más profundo de mi ser, recordaría la promesa que yo hice hace mucho tiempo, junto a mi hoy difunto padre, de jamás rendirme y quedarme en el pasado, avanzando firme hacia el éxito. Madurar, así en una palabra clave. Estoy muy seguro que eso es lo que quisiera mi madre, y mi hermana menor también, si tuviera la misma edad que yo. Y ahora, en otro planeta, en otro futuro, en otro sentido de vida, seguir para adelante con mi vida seguro significará lo suficiente para alcanzar esa madurez, esa madurez la cual mi madre tanto ha anhelado que consiguiera. Claramente, he dado, doy y daré todo de mí para poder conseguirlo, para dibujar una sonrisa en las mujeres más importantes de mi vida.

Me preguntó si conoceré en este mundo a alguien tan importante como han llegado a ser mis familiares, o la rude gyal que significó mi gran compañera de aventuras y amores... ¿Será acaso fácil relacionarse con estos Orlux? Son una raza totalmente distinta a la humana, supongo eso, aunque me han tratado muy bien los primero que he conocido. ¿Me enamoraré otra vez? ¿Sentiré en mi corazón lo tan lindo que es el amor

con una Orlux? He visto unas cuantas, pero por su apariencia casi antropomórfica, color lila francés, y lo seco que se llega a ver su piel, no sentí atracción por ninguna de ellas... Es decir, pueden haber caminado frente a mí Orlux bellísimas, automáticamente envidiadas por todos los hombres de este tren, pero tampoco sé cuáles son los cánones de belleza de esta sociedad, ni sé si hay, es todo tan confuso y extraño. Por lo menos espero hacer buenos amigos acá, y hasta buenas amigas, para no caer en la desgarradora soledad y en una contundente depresión. No saben cómo me va a costar no ser besado más por chicas simpáticas...

Capítulo 7

CAPÍTULO 7: La belleza de la naturaleza

Despierto, siendo sacudido por el líder, le digo que se detenga y me menciona que ya estamos a dos estaciones de llegar a nuestro destino. Sí, conseguí dormir. Todos seguían en su misma posición, no había sorpresas de ningún tipo, solo ahora debía estar muy atento al momento que ellos me dijeran para bajar del tren... Y no dormirme.

Llegamos a la estación, uno de los Arx que nos acompañaban se dirigían hacia los costados de la puerta de vagón, los demás lo hicieron, como también el líder, al cual seguí hasta salir del vagón. Por un costado de la puerta, y dejando el espacio libre a los demás Arx que entraran por el medio, caminamos por la estación del tren, esta vez, con el bellissimo paisaje de la metrópolis. Cómo describirlo... Una ciudad repleta de rascacielos, unos más grandes que otros, otros más anchos que otros, pero siempre de la misma tonalidad de colores, de azules. Hay de colores rojizos y verdes, pero en su mayoría es una ciudad llena de edificios azules. Entre los edificios, están las calles, repletas de Arx caminando, yendo en grupo mayormente, otros pocos solos. Las veredas –si se llamarán así aquí– estaban siempre adornadas por árboles muy largos y delgados, que tienen copas muy largas, repleto de hojas de colores morados. Por lo menos en lo que puedo apreciar, con una gran cantidad de automóviles yendo de un lado al otro de la ciudad, muy similares a los que teníamos en nuestro planeta, con la única diferencia que tenían una acentuada deformación en la cima de los autos, que los volvían muy excéntricos a la vista de un humano como yo.

Un detalle más, posiblemente el más importante de todos, es que había sitios muy grandes flotando encima de la ciudad. Para ilustrarlo, eran como pociones que llevan en su interior una plantación inmensa de fauna, muy extraña y que no llego a reconocer, pero sí las divisiones interiores que hay dentro de esos grandes contenedores. Y así hay varios a lo largo del cielo de la metrópolis, con todo tipo de plantas, todo tipo de suelo y distintas cantidades de divisiones en su interior. Era una maravilla digna de libros o series futurísticas, lo que cualquier mente loca científica hubiese querido lograr en su momento, o en un futuro próximo. Le expresé mi asombro ante tal majestuosidad de los cielos, y él me respondió que todo foráneo que llegaba por primera vez a su metrópolis, se sorprendía enormemente, por esas edificaciones flotantes. Me dijo también que en realidad se llama así, matraz de florecimiento.

Bajamos por las escaleras, directo a la entrada –y salida– general de la estación de trenes, como siempre, una zona dedicada al ingreso, y otra a la salida. Por primera vez, pisé el verdadero suelo de la metrópolis Arx, una ciudad paradisiaca con bellas plantas y ciudades, por segundos, una

emoción incontrolable invadió todo mi cuerpo, causando en mí una sonrisa de oreja a oreja. Como así caminaban muchos Arx con sus respectivas vestimentas, también lo hacían otros seres extraterrestres de todo tamaño, color y forma; en el ambiente reinaba una sensación de armonía, de calma y de orden. Si fuera escritor, este planeta sería el ideal para mis novelas de fantasía.

Ellos caminan delante y detrás de mí, pero, como siempre, el líder dirige a sus demás acompañantes, y a mí. Se le ve muy seguro, muy decidido de hacia dónde me va a llevar, no menciona ni una sola palabra, él camina firme hacia mi residencia, hacia mi nuevo hogar en este planeta, ¿cuál será? ¿cómo será? ¿realmente será cómodo para un humano como yo? Me responderé esas dudas cuando al fin llegue a mi dichoso nuevo hogar...

No pensé que tendría más sorpresas visuales en este recorrido hacia mi nueva casa. ¡Qué bellísimo es el jardín por el cual estamos caminando! A principios se ve que es un enorme jardín, de enormes extensiones. El portón por el cuál entramos, está hecho de un material finísimo que está ornamentado con una larga fila de arbustos y flores muy exóticas, de colores verde pastel, con una fina desviación a la malaquita, y adornada por los costados con otros arbustos muy extraños, de color rojo vivo y de la altura de los Arx que viven aquí. Al entrar, nos da la bienvenida, colgantes de espinas por el gran pasaje que hay en el centro de este jardín, con un suelo de un material muy similar al mármol que hubo en el planeta Tierra, además, grandes parcelas de hojas decorativas que forman figuras de ángeles o seres mitológicos, pienso yo, que jamás los he visto en mi vida... Más allá del jardín había inmensos terrenos llenos de flores elegantísimas y árboles cortos con una copa muy ancha, que le da volumen al jardín. Y así era el resto del jardín, un festín esplendoroso lleno de flores exóticas, arbustos decorativos, y árboles dominantes por su característico alto volumen, todo estaba detalladamente cuidado para que, en la armonía de una ciudad urbana y sólida, se vea ornamentada, gracias a la maravilla de la hermosa naturaleza que tiene este planeta. Y yo que pensaba que este planeta era un lugar muy seco, inhóspito y hostil, lleno de piedras y tierra seca, un hogar de muertos vivientes. Pero no, me equivoqué totalmente, en lo más lejano del planeta, habitaba una civilización tan consistente y amigable como los Arx, con sitios tan bellos como este inmenso jardín. Que grata sorpresa.

Estamos recorriendo toda la extensión de este magnífico jardín, a lo largo de este pasaje que recorre dos extremos de todo el jardín, y eso que es bastante, sin embargo, el cansancio desapareció de mí al presenciar esta majestuosidad. Ya estamos llegando al final del jardín, estamos pasando debajo de unos conservadores de botánica, se ven muchas hierbas en macetas puestas encima de rejillas, una encima de otra, acinando en lugar de muchas plantas exóticas. Al salir de este cúmulo de flora, y con la gran iluminación del sol que contrajo mi pupila por unos segundos, me deja ver el gran condominio el cual, de seguro, me voy a hospedar. Me

preguntaron si me gustaba el lugar que veía frente a mis ojos, y me dijeron luego que yo viviré aquí, a partir de ahora, a menos que en un futuro consiga una casa propia y decida mudarme. La residencia tiene de nombre «Durlendhen», ellos me dieron entender que así es, por más que en el lenguaje que estaba escrito no lo puedo entender. También me mencionan que esta residencia es una de las más lujosas de sus tierras, dedicadas a foráneos como yo, así que va ser normal que me encuentre con todo tipo de seres extraterrestres raros y peculiares, que no tema.

–¿Emocionado por tu nuevo hogar? –me preguntó el líder de ellos.

–Pues sí, estoy muy emocionado, sobre todo por tener frente mío un jardín tan magnífico, así jamás me cansaré de mirar por la ventana el bello paisaje que...

–Por algo esta residencia significa la más lujosa de todas, no cualquiera puede tener un jardín botánico inmenso al lado de su casa –me interrumpió.

–¡Claro! –di vueltas con las manos en el cielo– O sea, esta vida es súper envidiable, quién no quisiera vivir aquí cuando acabas de llegar a este planeta...

–¿Te mudarás? –llamó a un Arx que llevaba a su alrededor varias bebidas, este le lanzó una botella– El vicio de la estética puede volverte loco –la destapó y tomó de ella–. Tengo amigos que han sufrido alteraciones así en su estado psicológico, que se volvieron locos. En serio

–Por ejemplo, cómo no recordar el caso del director Jurk, un hombre estrella en las noticias, que vergüenza, ay –mencionó uno de ellos.

–Por favor, que el humano lleva aquí solo un día, idéjale respirar! –le exclamó.

–Vale, vale, me da curiosidad y todo saber qué ha pasado con ese tal Jurk, pero ahora mismo, lo que más deseo, es descansar o dormir, ya que estamos al frente de esta residencia lujosa y todas las flores que quieran tirarle, ¿puedo ir a mi apartamento? –levanté mi brazo en dirección al condominio.

–Sí, desde luego que sí, ven y acompáñame.

El líder de los Arx que me acompañan, me hicieron entrar dentro de condominio, pasando un gran portón y revisiones de varios agentes de seguridad –ni mi presencia sintieron, más rudos–, ya adentro, caminamos por las calles que separaban los grandes edificios de los otros, me manifestaban que cada uno de ellos se le ha designado una letra, que empieza desde el primer edificio que se ve en la izquierda, y va hacia la

derecha, avanzando de fila en fila de edificios. A mí me tocaba la letra «N», que era la letra más acorde a las preferencias de los seres como mi raza, la humana. En esta letra también habitaban muchos seres extraterrestres de otros planetas y otras galaxias, sin embargo, ellos han hecho su mejor esfuerzo para designar un estándar en todo el edificio de comodidad, acorde a la similitud de una gran cantidad de seres en el Universo. Parece ser que dentro de ese grupo estoy yo, la raza humana –el único que queda de ella–.

Entramos entonces al edificio. Ellos me imploraron que me sentara en uno de los sofás que había al lado de la recepción, yo accedí, puesto que estaba muy cansado –sí, volvió–. Dos Arx se sentaron en otros sofás cerca de mí, mientras los demás del grupo conversaban con la, ¿recepcionista? Firmando o haciendo trámites para que yo pueda hospedarme en una de estas habitaciones.

Y, a todo esto, ¿a ustedes no les ha dado hambre o sed? Porque a mí sí, ya empiezo a sentir mucha hambre, sed; necesito alimentarme muy bien con algo de una vez, sino voy a deshidratarme y enfermarme. Fíjate, si me enfermo aquí, ¿cómo me tratarán? ¿cómo funcionará el sistema de salud en este planeta? ¿volveré a contagiarme de algún virus del planeta Tierra? Quizá ahora tenga la gripe conmigo, pero en un estado nulo, sin afección hacia mí... No lo sabrán tratar, sin embargo, eso significa que este planeta también tenga sus virus y bacterias los cuales jamás un humano como yo, a lo largo de la evolución ha ingresado en su interior, nunca un humano ha generado anticuerpos o inmunizado ante estos virus o bacterias... ¿Y si me contagio de uno de esos? Sentenciaría mi día de muerte, si no, ojalá el sistema de salud sea tan eficiente como nunca lo ha sido en toda la extensión de lo que fue la Tierra, y que haya privilegios para foráneos como yo, por supuesto, sería espectacular.

Pregunto por algo para comer o para beber, y ellos me devuelven la pregunta así: «¿Crees que tengamos un alimento que tu cuerpo pueda soportar?». En cierta parte tiene razón, porque nada que he visto con anterioridad en mi vida en la Tierra, existe aquí, a menos que ellos tengan suministros de agua, la cual me vendría muy bien ahora. Luego de unos minutos, una Arx vestida muy atrevidamente me trajo una larga botella de agua, guiñándome antes de irse hacia no sé dónde. Muy desconfiado, pregunté a los Arx que me acompañaban en los sofás de los costados, y ellos me reconfirmaron que lo que había dentro de la botella era agua, y que podía tomarla toda sin temor a que me pasara algo malo. Les hice caso, abrí la tapa de la botella y me tomé un sorbo de la botella, sorprendiéndome mucho, al enterarme de que sí era agua, era agua natural que siempre tomaba en la Tierra, pura, insípida y muy refrescante... Me siento tan revitalizado en este momento, durante unos segundos recargué completamente mi cuerpo de pies a cabeza, mis

energías llegaron hasta el tope, hasta 100.

Los Arx que estaban conversando y pasándose papeles con la recepcionista, se acercan a mí y me dicen que ya me han designado una habitación, y que les siga para que me llevaran a ella. Los sigo a un elevador, entramos en el elevador y subimos varios pisos, si mi cuenta no salió mal, subimos como 22 pisos, exactamente mi habitación se encontraría en el piso 23, el piso más alto en el cuál he vivido, y no creo que lo vaya a superar en lo que resta de mi vida... Igual, salimos del elevador y nos dirigimos a mi habitación, un detalle, es que cada una de las habitaciones –o sea, puertas–, están clasificadas por símbolos muy extraños que no tenían ningún patrón en especial, parecían ser lo que yo garabateaba con mi lápiz en mi cuaderno de dibujos cuando estaba tan aburrido que no tenía otra cosa mejor que hacer.

Al llegar a la puerta de mi habitación, se pararon frente a ella y el líder extendió su mano, para entregarme las llaves de mi habitación. Las agarré, me fijé que detalles tenían y, justamente, estaba grabado el mismo símbolo de mi habitación en una piedrecita de las llaves. Resulta que este símbolo va a ser el que me acompañará por estos años que vengan, y jamás deberé olvidarme de él, porque si lo hago, me pierdo horrible y jamás encuentro mi habitación de nuevo.

–Humano, ya con sus llaves, le dejamos en sus manos una de las habitaciones de uno de los condominios para foráneos más lujosos de nuestra metrópolis. Estamos muy orgullosos de haberlo conocido, espero que su estadía en nuestras tierras no tenga nada que envidiarle a la suya en su planeta natal, y se sienta como en casa. Es claro, que este proceso de acostumbramiento no va a durar unos días, ni unos meses, sino mucho tiempo, y para eso estamos nosotros, el grupo de guías de yo, el líder segundo de la brigada Balcones, Kalinski. Así me llamo, y cuando sea de suma necesidad, aprenderá también los nombres de todo mi grupo de guías, nosotros seis lo estaremos apoyando y aconsejado durante sus primeros años en nuestro planeta, y así, confiando en usted, esperemos que algún día pueda volar libremente por nuestra metrópolis, sin que tenga que consultarle sus dudas a uno de nuestros guías. Aquí, o donde sea, siempre dispuestos hacia usted, bienvenido a su hogar, venga –abrió su puerta y extendió su brazo–, acompáñeme y le daremos indicaciones para que disfrute su habitación como nunca.

Un punto de guardado, un checkpoint, en su vida se ha abierto una nueva etapa, una nueva era, esta habitación significaría un reseteo en el sistema de nuestro protegido, el cambio eterno, un viaje sin retorno. Guiado por los astros benevolentes del Universo, la comodidad de nuestro protagonista aterrizaría dentro de muy poco tiempo en las tierras místicas del destino.

Capítulo 8

CAPÍTULO 8: Sueño eterno

Al terminar con las indicaciones y las explicaciones de parte de Kalinski, todos los Arx se despiden de mí, y dejan mi habitación libre. Los acompaño hasta la puerta que daba al pasillo de mi piso, y me doy cuenta que solo un Arx de ellos se quedó al lado de mi puerta, le consulto porqué y me dice que estará aquí unas semanas para protegerme, en caso de que alguien decida hacerme daño por ser nuevo –y me ha dicho que ya ha pasado antes–.

Me despido otra vez de él, y entré a mi habitación, cerrando la puerta con llave en el proceso. Me dirijo hacia mi dormitorio, y con el cuerpo en off, me dejo caer en mi cama, sintiendo un placer increíble de comodidad... ¿Acaso no lo han experimentado antes? Esos épicos momentos en los cuales, luego de una jornada de muchas horas intensa, agotadora y exhaustiva; al fin ven su fiel y leal cama después de horas, y no pueden hacer algo más que no sea tirarse tal cual muerto en la cama, y jamás levantarse por lo cómodo y genial que se siente descansar, ¡al fin! No saben cuánto esperaba hacer esto... Sin embargo, lo que llevo encima no me deja descansar tan cómodo. ¿Un traje espacial? No, voy a ver si en este ropero hay unos trajes que se adecúen a mí.

Abro el ropero y encuentro una gran variedad de trajes, por ejemplo, a la derecha máxima hay un tipo de armadura, que se ve muy pesada porque lleva metales que brillan y, no se ve tan cómodo para dormir. También hay unas bolsas, muy familiares, me recuerdan a esas bolsas que contenían en su interior el terno completo, desde pantalón hasta corbata. Y un perchero –me extraña la gran similitud de los objetos de este planeta con el mío–, por supuesto. Lo abro, y efectivamente, dentro de ella había un traje muy parecido a los ternos que muchas veces yo vestí para ceremonias o eventos importantes, un clásico de clásicos. Pero, no me lo iba a poner, uno, porque no es cómodo, y dos, tengo que cuidarlo por si lo vaya a necesitar en estos días.

Entre más vestimentas, que no eran acordes para poder dormir cómodamente en esta cama –más grande de lo normal–, encuentra una escondida en uno de los cajones del ropero, que, ¡oh, sorpresa! Eran las mismas prendas que llevaban el Verp que me persiguió con intenciones de asesinarme, pero no llevaba esas placas de metal, como si lo hacía ese tipo agresivo. ¡Aún mejor! Totalmente ligero, y perfecto para dormir, ropa casual, le llamaría yo.

Ya vestido y cambiado, ligero por dentro y por fuera, ha llegado el momento más indicado y correcto para poder dormir entre las gruesas sábanas de esta gran cama. Eché para adelante las telas, me acosté en el

colchón y me abrigué hasta el cuello con las sábanas, extendiendo mis brazos hacia los costados, gemí complacido por la suavidad del colchón, y me quedé quieto como roca, con los ojos cerrados al fin pudiendo descansar como era debido.

Parece ayer el día que aún no me enteraba que el planeta Tierra se esfumaría por completo y tendría que iniciar una nueva vida en otro planeta, ¡prácticamente en otra galaxia! Y con una nueva raza extraterrestre a mi alrededor... Diablos, si fue ayer que pasó todo esto.

Parece que fuera ayer, hace menos de dos días, que aún estaba junto a mi padre, escuchando sus loquerías, y entregando cartas para su negocio –o nuestro–, mientras progresábamos en la vida sin sentido o rumbo alguno. Aun cuando sentíamos que manteníamos en pie la promesa que le hicimos a mi madre y mi hermana menor, cuando aún bicicleteaba alrededor de todo Vieja Carolina... Alto y Bajo Hurán, Galves, Aguas Mansas, y mi querida y natal Kurt, las extraño tanto, que lastimosamente, jamás las tendré de vuelta conmigo. Surgió un secuestro, nunca supe que ocurrió realmente con mi padre, y el hijo de un mayor oficial con serios sueños de escapar del planeta en busca de nuevos rumbos por el Universo... Ay, Rudy, tú no tuviste la culpa de tener un padre tan amable, que te quiera y consienta tanto, a pesar de ser un dictador desalmado que actuó de tal manera, que hizo que sus súbditos fueran capaces de matarte, dejarte en un saco de papas a punto de morir, mientras agonizabas y te desangrabas... Tú último aliento lo usaste en salvarme a mí, para cumplir tu último deseo, y el de tu padre. Escapar, destruir y extinguir mi planeta Tierra, como lo extraño.

Jamás supe cuál era el destino de estos dos tipos tan peculiares, si este planeta, si otro planeta, o si dejar sus vidas en las manos del destino, y que este decida al azar a dónde llegarían –o si jamás llegarían–. ¡Y qué suerte! Luego de sufrir un grave desperfecto con mi nave espacial, a tal punto de quedar inconsciente por un choque de asteroides, y que estos mismos destruyeran mi nave espacial. Y aterricé de suerte, en un planeta que, si bien es cierto, en un principio me imaginé el peor panorama posible para mí, gracias a ese maniaco Verp que me persiguió por toda una caverna para asesinarme, caí en las mejores manos, en las manos de unos amigables y solidarios Arx, que, sin duda, han sido la mejor elección que no elegí.

Y ahora, en tan poco tiempo, me encuentro echado en una cama, una cama tan similar a la de mi planeta Tierra, en medio de un planeta totalmente nuevo, jamás visto antes, de seguro, por ningún astrónomo o observador amateur. ¿Qué será de mí el día de mañana? ¿Exploraré junto a mis guías la metrópolis de los Arx? ¿Me darán clases de nociones básicas Orlux? Ni idea, lo que menos puedo hacer ahora es pensar en una rutina, todos los días, dentro de un lapso de tiempo muy extenso, serán llenos de sorpresas, jamás sabré que me tocará hacer mañana, lo único

que sí sé, y conozco muy bien, como que soy el hijo que le hizo una promesa a su querida madre, es que mi nueva casa es este apartamento, mi nuevo hogar... Uff, ya me estoy encariñando con este sitio.

Será mejor que, aunque sea día o noche, no tengo ni idea de cómo funciona el tiempo aquí, duerma, cierre mis ojos e intente dormir, así esperar hasta que uno de ellos me despierte o yo lo haga y espere a la señal de mi nuevo día de aventuras. ¡Hasta el próximo día!

9 años después...

Capítulo 9

CAPÍTULO 9: Los Balcones

Hoy es un nuevo día, pero es un día más que tendré que seguir defendiendo a escudo y espada el frente Arx-Clyen de los Balcones. Si se imaginaran, me ha tocado una posición muy difícil dentro de esta quinta cruzada, en el frente de batalla, la zona más peligrosa de todas, con los Verp frente a nuestras narices. No lo he pensado mucho, pero este colchón no le tiene que envidiar nada a mi nuevo hogar, al cual me mudé hace 3 años dejando mi antiguo condominio. Si bien estoy durmiendo en medio de puras carpas, son muy acogedoras, no por la misma carpa, sino por el hecho del calor humano que hay aquí dentro, estamos muy acinados junto a mis Arx amigos, pero eso aclimata el lugar en medio de tanto frío.

Salgo de mi carpa, veo hacia los costados como toda la superficie de mi planeta está repleta de puras carpas, qué común, que rutinario, ya hasta me cansa ver lo mismo cada día. Bueno, vamos a ver qué traen de nuevo mis amigos de la vida.

–¡Humano! Al fin despiertas roca... –ironizó uno de mis amigos.

–Ya sabes como soy, aún arrastro esa flojonería de mis años más jóvenes, tú entiendes, la típica de los adolescentes sin causa, que son unos mantenidos de mier...

–Dale no te enojés, que necesito hablarte de algo

–¿Las nuevas?

–Las de aquella noche no, no te vayas a emocionar que me refiero a otro asunto, loquillo –soltó risas mientras meneaba el dedo de un lado a otro.

–Ah, ah, payaso te crees –dije muy serio–. Enfermo... –nos reímos

–Ahora en serio, tengo que informarte acerca de la última comunicación de nuestro líder.

–Qué ha dicho ahora... –agarré una de las bebidas que había encima de la mesa y me la tomé.

–Escucha muy bien, nuestro líder de brigada nos ha dicho que actuaríamos hoy, en el frente de batalla, usando todas nuestras armas contra el frente de los Verp que se encuentra en la zona sur de los Balcones. Nos pasarían la voz por medio de un megáfono, así que hay que

estar muy atentos al aviso.

–¿Y atacamos por el Izcur o el Dreck? –pregunté.

–Atacamos por el Izcur, espías nuestros nos informaron que el frente de Izcur está escaso de recursos y municiones.

–Débil –enfaticé.

–Sí, nos va a convenir atacar y ganar terreno por el Izcur, aunque perdamos la zona del Dreck, estamos más cerca a los Verp y podemos infiltrarnos como parásitos por todo su estúpido campo residencial, sorprenderlos y ganar esta quinta cruzada... ¡Que por mi madre que los desalmo a todos! –golpeó con furia la mesa.

–Cálmate, loco –me miró a los ojos por unos segundos, luego volteó su cabeza y se recostó en su asiento

–Que nos llamen ya por ese maldito megáfono, quiero acabar con todos ya, desgraciados.

–Wow –le di un mordisco a un sándwich que traje de mi carpa–, tú sí que eres muy intenso –le di otro mordisco.

–Ni te imaginas, como me comportaría si tuviera un Verp frente mío, discapacitado de pelear conmigo, y una daga en mi mano...

–Te alocarías bien feo, ya lo sé, no me lo recuerdes... –le interrumpí.

–Sí, que sí. Por cierto, cambiando de tema que esto me estresa feo... ¿A ti te gusta tomar Julians? –me lanzó una sorpresiva pregunta.

–Pues sí –agarré la lata de Julians y jugué con ella, derramando un poco en el proceso–. Parece ser que a ti no, ¿cierto?

–Bueno, no es que tampoco no me guste nada, pero la mejor de todas, sin dudas, es la Orx. Ese sabor, esa fuerza que te da cuanto pasa por tu garganta, ¡Uff! Una locura...

–Pero la Julian es mejor, si sabes.

–¡Para nada hombre! Se nota que los humanos no tienen tan buen gusto... –me reí un poco.

–¿Quieres que en plena guerra discutamos y fundamentemos nuestros gustos de bebidas?

–Es un poco ridículo, ¿verdad? –preguntó mientras se acariciaba la barbilla.

–Más que nunca, ¿y si ahora mismo suena el megáfono que nos llama a la guerra? –me dejó sin respuesta por varios segundos.

–Nada, no ha sonado el megáfono aún. No funcionó tu táctica, ¿puedes esforzarte un poco más para que suene de una vez? –entrelazó sus manos.

–Lo siento, no puedo hacer más –me levanté y caminé a lo lejos de la mesa.

Mientras que me iba de la mesa en la cual estaba sentada mi camarada de guerra, él me amenazaba con una de las salientes que conocí meses anteriores en los nightclubs, que muy bien él sabía que era una de mis preferidas y jamás la dejaría ir. Ni le hice caso porque jamás me la encontraré en un campo de batalla, y menos los balcones, que le tiene miedo a los altos.

Caminé como de costumbre por toda la zona residencial de guerra Arx-Clyen, relajado mientras veía como otros Orlux que no conocía convivían entre sus amigos o compañeros, como estaban solos durmiendo en las mesas o leyendo libros, escribiendo cartas. Otros realizaban juegos entre sí, como para volver amena la difícil situación que nos está tocando vivir. Hay unos muy poco que ya se encuentran preparados y armados, equipados para en cualquier momento, correr al frente de batalla y continuar con el ataque hacia los malditos Verp. En fin, en cualquier momento sonaría la voz de nuestro líder por el megáfono dándonos esos minutos de preparación para luego ir con braveza al frente de batalla.

Les comento, me estoy dirigiendo hacia el comedor principal de esta zona residencial, para comer un buen desayuno que me llene de energías para esta nueva batalla que voy a tener en el frente, y aunque no preparen tan bien aquí, me siento lleno y satisfecho al terminar, como tiene que ser. ¡Hasta ya me hice amigo de muchos de los cocineros! Aquí hay unos cuatro, tres hombres y una mujer, a la cual según me han contado uno amigos que tengo por aquí, le traigo loca. Ni idea de que era tan atractivo para las Orlux. Dos de los hombres son mis amigos, siempre voy con ellos a comer de su sazón cuando necesite ponerme fuerte como un toro, y siempre cumplen mis expectativas. Así los tres, y desde luego, con la mujer Orlux que dicen, está perpleja por mí linda carita; he tenido los mejores platos en este comedor que nadie me pudo dar aún mejor. A veces, no siempre eso sí, prepara unos platos bonísimos, que además de llenarme de energía, me complace muy bien con sus exquisitos platos, si es que ese día sus manos se han despertado muy bien... ¿Me captan?

Bien.

Por hoy, decidí irme con la chica la cual les hablé tanto, para ver que desayuno tiene para mí. Llegué a su despacho, nos saludamos con besos en las mejillas, y me dijo que hoy me había preparado un puré de mis corales preferidos, y una bebida exótica de las que me nutren y me ponen como una bestia. Justo lo que necesitaba, no sé cómo hace esta Orlux para saber lo que necesito cada día, no lo comprendo aún, pero, ¡qué bien...!

Mientras como, converso con ella, hablamos lo típico, cómo te sientes, te encuentras bien, ¿preparado para la nueva batalla? Y así hasta entrar en detalles más íntimos, que vergüenza. Termino mi desayuno, me despido con ella como de costumbre, y vuelvo a mi carpa, donde guardo mis armas y equipamiento. Y no se imaginan, justo al regresar, suena en el megáfono, la voz de nuestro líder anunciando que en unos minutos tendremos que prepararnos todos para ir al frente de batalla. Yo me equipé con las medidas necesarias de seguridad, unas dagas y un fusil láser que me defienda en caso pierda mi gran tanque, ya que yo pertenezco a la infantería que ataca con las pesadas, las grandes que dan más miedo que un dragón de tres cabezas. Así no bromeamos, tampoco tanto, la de los Verp dan aún más miedo, pero nosotros siempre con humildad lucharemos y lucharemos hasta vencer en esta quinta cruzada de los Balcones. Se hace tan interminable esta guerra, ojalá que algún día acabe.

Las tropas de la bonanza, el futuro próspero se enlistaban a la batalla eterna, inacabable y perenne. Asaltos, jinetes y cometas suenan y retumban en el campo de guerra, de sangre inocente y culpable, no hay salvación divina alguna ante los ojos de odio. Quien vence, subsiste en el apocalíptico, y quien no, sufre las sentencias de una confusa profecía.

Los Arx-Clyen nos encontramos en una situación muy difícil, pensando que en el Izcur encontraríamos y enfrentaríamos a un más débil frente Verp, resulta que nos han estado esperando con sus mejores y más nocivas armas. Simplemente, sus cañones, tanques y etcétera; son demasiados poderosos a comparación de los nuestros, han acabado ya con todos nuestros hombres en pie, y solo quedamos los de infantería pesada, defendiéndonos con todo lo que podemos ante una inminente derrota. Escuché a uno de mis aliados gritar retirada, retroceder y volver a base, y no permitir que más de los nuestros murieran en las manos de los Verp. Intenté salir de mi tanque con el cual atacaba a los Verp, pero ellos mismos lo destruyeron antes de que pudiera salir de él, por lo que me quedo, ahora, atrapado entre los escombros de mi tanque, sin poder regresar con los demás aliados míos. Luego de varios minutos, puedo salir de los escombros de mi tanque, y sin que ellos lo notaran, escapo corriendo lo más rápido posible de ellos, para regresar a la zona

residencial y estar a salvo.

Burlándose de mí y jocosos, empiezan a disparar cerca de mí con sus láseres y cargas de energía, sin dejarme seguir avanzando hacia donde se encuentran mis aliados. Siguen y siguen, yendo en otra dirección que no es la correcta, parece ser, sí, me estoy dirigiendo hacia los famosísimos Balcones, hacia los profundos precipicios que caracterizan a este gran cañón. ¡Qué suerte! Veo a lo lejos una aeroturbina que me puede ayudar en mi camino a volver a las carpas, y una piedra muy grande, el perfecto escenario para esconderme y luego tomar la aeroturbina para huir.

Escondido en la gran piedra, en mis oídos retumban los sonidos de láseres y balas disparándose, cañones disparados al cielo, y muchos gritos de odio que prefiero evitar prestarles tanta atención, son tan estresantes que me ponen muy nervioso, no había sentido estas emociones hace 9 años, para ser exactos...

Puedo subirme a la aeroturbina, y para mi suerte, esta aún funciona bien, y arranca. Avanzo, pero en medio de mi excesivo nerviosismo, voy en la dirección contraria, hacia el frente de los Verp. Que mal suertudo que soy... En fin, uestos tipos me empiezan a disparar como locos! Gracias a mi velocidad y a mis acrobáticos movimientos con la aeroturbina, puedo esquivar los constantes ataques que sufro debido a los Verp, hay como más de 10 tropas Verp disparándome simultáneamente, sin embargo, ninguno hasta ahora ha podido dar conmigo. Lo malo, cada vez me obligan a acercarme mucho más al precipicio, y ahora me encuentro justo en el filo de los Balcones, a unos centímetros de caer al precipicio de más de 20 metros de profundidad. ¡Noooo! Llegaron a impactar con uno de sus cargas de energía en uno de los motores de la aeroturbina, causar que se me vaya de control y... Cayera al precipicio, pero antes, me pongo este escudo que cubre todo mi cuerpo, no me daño, muy bien... ¡Y ahora lo desactivo!

Auch, cómo han dolido estos últimos metros del precipicio, me han dejado lastimado y con todas mis prendas dañadas, perfecto, ahora sí podré fingir bien mi muerte...

Ya pasaron unos cuantos minutos, ¿se habrán ido ya? Voy a fijarme haciendo el menor movimiento posible, y... ¡Si! ¡Bien! No parece haber nadie arriba de mí, así que, me levantaré muy despacio, sin hacer ningún ruido o llamar la atención y, buscaré si hay alguna manera posible de salir de este precipicio. Madre mía, que son como 20 metros, ¡cómo se supone que voy a salir de este lugar! Creo que un buen primer paso va a ser comunicarme con mi brigada por medio de mi intercomunicador. A ver, llamando al líder. Mmm... No responden, ¡idiablos! Otra vez, otra vez... ¡Tampoco! Tengo que ser tan insistente o es que acaso este dispositivo ya ha dejado de funcionar... Una tercera vez. Sin respuesta. ¿Podrá ser a la cuarta vez? Dime que sí, dime que sí... Nada de nada, no parece que esto

vaya a funcionar algún día, mejor sigo por las mías y camino para encontrar una manera de salir de este abismo.

Voy caminando un buen rato, y este lugar se ve tan inhóspito e inerte como el primer día que descubrí el paradero de este planeta, aterricé en él, y jamás volví a ver la primera nave espacial que usé a mis 23 años. Todo es tierra y roca. Y más tierra y roca, un espectáculo brillante de la naturaleza de este planeta, pero nada más que eso, al fin y al cabo. No tengo ninguna esperanza de encontrar alguna manera de poder subir, es decir, todo está súper empinado, esta es una zona casi nunca visitada por los Orlux, y todo está muerto acá bajo, seco y frío. Encima que estoy en un campo de batalla de una guerra, ¡y cerca al frente Verp! Si me viera un Orlux me mataría al enterarse que soy parte del bando Arx-Clyen.

Sigo caminando, sigo sin encontrar nada, y ya empiezo a tener sed. ¡Que malísimo momento para tener sed cuerpo! A esperar, no me queda na... ¡Maldita sea! Auch, con qué carajos me he tropezado ahora, espera, no hay nada detrás de mí, ¿y por qué el suelo se empieza a caer de pocos? Parece ser que este es un suelo falso, que hay debajo de él, ¿una rampa? Ay, que acabo de descubrir ahora, no comprendo...

Pisé y pisé el falso suelo y poco a poco se abrió una rampa subterránea que lleva hasta lo más hondo del subsuelo. Me parece una malísima idea bajar por esta rampa, para que mi suerte corra por lo que me encuentre aquí abajo, pero pensándolo bien, no tengo una opción mejor, solo esperar a morir de hambre, o que un Verp me vea y me asesine. A sufrir o morir, prefiero probar suerte con lo que me vaya a encontrar aquí abajo...

Ya bajé varios metros por la rampa, siempre con mucha delicadeza para no caer rodando hasta donde pudiese acabar esta pendiente, es que es tan profundo que no llego aún a distinguir cuál es su final... De veras, y me cuestiono también, ¿habrá algo? ¿realmente encontraré algo excepcional al fondo de esta rampa? O solo es alguien que, como yo, cayó en este precipicio, sobrevivió y en su desenfreno decidió cavar y cavar hasta yacer muerto en el fondo de su misma rampa. Ojalá que no sea así, ¡por qué me sugestiono en los momentos más difíciles! Odio esta parte de mí...

Capítulo 10

CAPÍTULO 10: La caverna del misterio

¡Genial! Veo una luz, quizá haya algo muy importante al fondo de esta rampa, muy bien, despacio, ve despacio, y... Listo, ya llegué, pisé suelo. Que ven mis ojos, me encuentro en una caverna muy grande la cual, tiene grabado en sus paredes símbolos muy extraños, y también veo, ¡personas! Hay tres cosas, o seres, ni sé que son en realidad, que están muy cerca a algo que parece ser una estatua, no se mueve, pero ellos tres sí... Sí, es una estatua, y por lo visto, de una Orlux anciana, ¿qué hace algo como eso aquí oculto en una caverna secreta? Ni idea. ¡Uy! Confirmando, hay tres seres extraños que parecen estar venerando a esa estatua de una anciana que desconozco.

Comprendiendo las cosas, pienso que es mejor salir de este lugar, ya que no saben que he llegado, escapar de aquí, pretender que jamás lo he visto y seguir mi camino en la superficie, y no, no soy para nada cobarde, solamente... Pienso bien las cosas, soy ídolo del sigilo, no se alucinen cosas que no son en realidad... ¡Aaahhh! No, no, hice mucho ruido... Volteo y encuentro a los tres tipos mirándome fijamente, sin mover un solo dedo.

–¡Lo siento, lo siento! –exclamo mientras extendiendo mi brazo hacia ellos–, no los voy a molestar, ¿sí?, no vine en son de pelea, hagamos que jamás los he visto y me dejan ir, ¿va? –se acercaron un poco más– ¡Hey! No me hagan nada por favor, se los juro, dejen...

–¡Humano! –me interrumpe uno de ellos, y me quedo frío.

–Huma... ¿cómo conocen ustedes esa palabra? ¡Respóndanme! ¡Cómo saben ustedes que yo soy un humano! –grité despavorido.

–Humano, ¡al fin has llegado! ¡Te hemos estado esperando por mucho tiempo! Tantos años y al fin estás aquí –mientras el del medio hablaba, los dos que estaban a sus costados me alcanzaron una manta y un caldo–. Hemos sido olvidados por tantos años, viviendo en esta inmunda caverna, y al fin llegaste tú, humano, ¡teníamos razón! –se acerca poco a poco.

–Gracias por la manta y..., la comida. ¿Pero me pueden explicar que yo tengo que ver con ustedes? –pregunté muy nervioso.

–Sí, sí, levántate y acompáñame –me extendió la mano, y luego de unos segundos me ayudó a levantarme–. Hay muchas cosas que tienes que saber, humano.

–Y va ser mejor que me as digan de una vez, iporque estoy armado, ah!
–grité a lo que llamaba su atención, volteando hacia mí–. Se los advierto
–dije y continué siguiéndole.

–Ven, ven, humano –lo seguí y llegamos hasta la estatua de la anciana.

–Ahora, ¿qué tiene que ver esta estatua?

–Ahora te lo contaré todo. Hace muchísimos años, una anciana Orlux de la tribu madre, tuvo una visión, y nos dio una de sus más intensas profecías, la cual era, a causa de la eterna cooperación de los humanos a la raza de los Orlux, el día que un humano, en este caso tú, llegue a nuestro planeta y sepa la existencia de nuestra raza, correrá una cuenta regresiva que al terminar, significará la destrucción total de nuestros pueblos, y la extinción definitiva de los Orlux. Ni yo, ni nadie de ustedes jamás podrá saber la duración de esa cuenta regresiva, cuando terminará, si durará minutos, años o siglos, jamás lo sabremos. La profecía de una de las videntes más conocidas de la tribu madre causó una conmoción tremenda, una gran parte de la población se enloqueció y complico el rumbo evolutivo de nuestra raza, sin embargo, los altos mandos de la tribu madre exiliaron a los Orlux que eran más fieles a las palabras de la vidente mayor, quienes sí eran conscientes de lo grave que se iba a poner la situación si es que llegaba un humano a nuestras tierras, o incluso muchos, y expandíamos su voz, por todos lados corríamos la profecía, la verdad. Y jamás nos escucharon. Tuvimos que todos los expulsados de la tribu madre, y las posteriores tres tribus, ocultaron en esta caverna secreta en el abismo de los Balcones, por si no lo sabes, este gran cañón se llama Los Balcones. ¿Cuánto tiempo llevas en este planeta? –con esa pregunta, sentí un terror inmenso por todo mi cuerpo, y me quedé perplejo, al saber que llevaba casi una década en este planeta.

–Ah-ah... Llevo 9 años –los tres se sorprendieron de mis palabras, y se quedaron sin ellas.

–Nueve años, ieso es demasiado tiempo! Y aún no ocurre la profecía, ¿será posible que esté a punto de ocurrir o vaya a tardar mucho más de lo pensado? –habló confuso y temeroso conmigo y con los que lo acompañaban.

–Y justamente, la anciana que está en esta estatua... –toqué la cabeza de la vidente.

–¡No la toques! –palmoteó mi mano.

–Bien, ya entendí, no hay porqué ser tan agresivos –suspiré–. Como decía, la anciana que está inmortalizada en esta estatua, es la vidente que profeso su sentencia... Que cuando yo llegara, su raza se extinguiría por

completo, ¿cierto?

–Sí, la veneramos como a una diosa, porque de ella es que aún vivimos, y jamás nos hemos dejado cegar por los más poderosos Orlux, nos dijo la verdad, para nunca morir en la mentira.

–No sé si creerles a ustedes... ¿Qué tan cierta puede ser esta profecía? ¡Ya han pasado como 9 años y aún no ha pasado nada! –caminé hacia el centro de la caverna.

–No vas a dejar que ellos te engañen, ¿cierto?

–¡Pero de qué me engañarían! No comprendo, y si es así, ¿por qué no me contarían nada de eso a pesar de haberme conocido por más de 9 años? Si saben que por mi culpa su raza se va a extinguir... –subí mis manos a mi cabeza, confuso.

–Ellos han hecho durante todos estos años todo lo posible para poder acabar con esa profecía, que quede olvidada por completo, borrada totalmente de la mente de los Orlux, ya sean Verp, Arx, o Clyen. Sin embargo, ellos dentro suyo saben muy bien que esta vidente ha dicho la verdad, y sus profecías siempre han resultado verdad, y en parte por ello los Orlux han afrontado y superado inmensos problemas, y seguimos siendo una poderosísima nación a día de hoy, ¿cierto?

–Sí, cada una de las tres tribus, todas son muy prósperas y poderosas.

–¡Ya lo ves! Los más poderosos no quieren olvidarla por completo, para así no caer derrotados ante la llegada del juicio final, de la extinción total –se ríe malévolamente por unos segundos–. No saben lo que les espera... Ingenuamente, piensan que van a poder cambiar el destino que la vidente mayor profesó para nosotros...

–Entonces, habrá que encontrar una manera de cómo sobrevivir ante este inminente apocalipsis –luego grité al cielo enfurecido.

–Es imposible, ¿no lo comprendes tampoco? El destino es uno, y la vidente mayor advirtió a todos los Orlux acerca de esto, ¡el fin caería en nosotros pasase lo que pasase!

–Pienso que no –dije mientras se pintaba una sonrisa emocionada en mi rostro–, hay una tecnología que halle en la tribu Arx, y entiendo muy bien que también se encuentra en la tribu Verp, son los matraces botánicos, si es que no los conocen, son grandes jardines botánicos que se encuentran flotando en lo más alto del cielo, como a más de treinta metros de la superficie, la única manera en que un fin del mundo pueda llegar a él es, es con meteoritos o una mega explosión del planeta... Es muy difícil llegar hasta ahí, además me han contado que está hecho de una materia

inquebrantable, ¡el perfecto lugar para enfrentarlo! Maldita sea, y yo que pensaba que ya lo había vivido todo con lo que pasó hace 9 años en mi planeta Tierra, ¡y cuándo yo pensé que no iba a perder de nuevo a mis seres queridos! ¡O el lugar en el cuál viví se esfumaría en cuestión de segundos sin que yo pudiera evitarlo! –me arrodillé de un golpe de fuerza–. ¡Ya me quitaste a mi padre! ¡Ya me quitaste a mi Tierra! ¿Ahora se te ocurre también borrar este planeta por el cual he vivido 9 años, 9 años tan perfectos acompañado de una raza extraterrestre que me ha tratado tan bien? ¡Por qué! ¡Qué te he hecho destino! No te bastaba con desalmarme entero una vez, ahora lo quieres hacer de nuevo, y esta vez me quieres matar también... ¡Por qué no lo haces ahora! Si voy a morirme ya, y vas a destruir por segunda vez todo lo que amo en la vida... Dime, que mierda voy a hacer luego de que este planeta quede inhabitable, por más que sobreviva, mis únicos compañeros de vida serán escombros y más escombros, muerte y desolación...

Los tres sujetos encapuchados me miran extrañados, por el dramático monólogo que protagonicé, pero luego les expliqué las razones por las cuales me había puesto tan intenso, y comprendieron mi padecimiento. Luego, los tres se mostraron muy emocionados en que los pueda llevar a todos hacia ese matraz botánico, y si es que tarda en llegar el nuevo apocalipsis, ocultarlo en él y cuidarlo sin que nadie se entere de su existencia.

Han sido más que exigentes en el hecho de que nadie sepa que existe, ya que ha corrido por las tribus de la superficie la leyenda negra de una cuarta tribu subterránea, llamada «los olvidados», y descubrir que aún causaría que mucha gente poderosa desee asesinarlos, y causaría su extinción total, y el olvido completo de la vidente mayor –como le llaman ellos, solo veo que es una anciana que vio cosas locas en sus sueños–.

No puedo llevarlos a todos, les digo, lo más probable es que solo consiga llevar a uno de ellos a esos famosos matraces botánicos, ya que es realmente complicado llegar a uno de ellos, y podrían fácilmente distinguir comportamientos extraños en mi persona, ya que soy muy conocido y tengo varias amistades... Por lo que, aun siendo una persona la que lleve en cubierto a uno de estos matraces, sería demasiado complicado y arriesgado conseguirlo. Ante la aclaración, de un momento a otro, el olvidado del medio, el que me habló más que los demás, asesina con dos dagas a los que tenía a sus costados, ¡Carambas! En qué momento este tipo tenía armas... Hizo un gesto de silencio con su mano antes de que dijera una palabra, y me dijo que lo llevara a él, y no me haga más problemas, porque no son solo 3, son como más de diez, y decidir a quién llevar sería una pesadilla. Le dije que no me haga nada, y que si pretende secuestrarme él va a terminar en más problemas que yo, y me dice que no me va a hacer nada, solo le suplica que le lleve consigo a esos matraces botánicos, y que lo haga con la nave espacial que él tiene oculto

detrás de una pared de la caverna.

Silenciosamente, hicimos malabares y pudimos quitar la piedra que nos separaba de su nave espacial, y la vi frente a mis ojos, con toda su majestuosidad, una nave muy pequeña, pero que se veía perfecta para que una pareja de aeronautas la manejaran, y se convirtan en los más bravos del espacio. A gusto con la nave espacial que el olvidado tenía guardado en oculto dentro de su caverna, accedí a llevarlo conmigo, y planear dentro de la nave si había alguna manera de poder entrar en el matraz sin que nadie se enterase, y lo primero en hacer fue apurarme, ya que en cualquier momento los demás se darían cuenta que nosotros estábamos a pasos de escapar en una nave espacial que jamás supieron que se encontraba ahí. Entonces, subo con él.

Dentro, él me insiste en pilotar la nave por sí mismo, y que yo sea su copiloto. No entiendo el porqué de esa pregunta, pero accedo con su acuerdo. Rápidamente, el olvidado se alista como piloto de la nave, prendiéndola, mientras que ambos la preparábamos para que despegara a lo más alto del planeta. Pero todo no iba a ser tan fácil, los demás olvidados que no había conocido, enfurecidos nos vieron en la nave, y corrieron con sus armas intentando destruirla. Sin embargo, el olvidado dejó abierta la puerta de la nave, y mediante ella con su cañón de energía, disparó a los demás olvidados que estaban a punto de dañar la nave, matándolos en el acto. Quién diría, tantos años de supervivencia, adquirir una cultura e identidad propia tan desarrollada, y que, de un día al otro, uno de los líderes asesinara sin piedad a todos los demás integrantes, que se guiaban de él para seguir su camino, sus ideales... Qué pena, pero al final, que bien haber estado con el mejor de todos ellos. Salvaré al indicado.

La nave activó sus propulsores, y despegó desde la oscura caverna en la cual caí sin enterarme que existía... Algunos olvidados que aún quedaron vivos, traen herramientas y escarban en las paredes para poder salir de ellas, escalando las mismas para intentar alcanzarnos, debido a ello, el olvidado que me acompañaba aún no cerraba la puerta, y seguía disparando con su cañón de energía a las paredes de este inmenso hoyo que dejó para su nave, chocándola también en el acto. Así, la tierra y los escombros caían de los disparos, impidiendo que los demás olvidados puedan salir de su caverna.

Anulados, me dijo que cierre la puerta ya que estábamos a punto de salir a la superficie, a través de otro suelo falso en el abismo de los Balcones. Salimos disparados atravesando la delgada capa de tierra que nos separaba de la superficie, y a una gran velocidad, atravesamos los Balcones y todo el cielo de este planeta, hasta llegar a lo más alto, hasta donde era casi imposible que algún Orlux distinga nuestro rastro, el

escondite perfecto.

Era hora de decidir cuál iba a ser nuestro siguiente paso, sí dirigirnos a la tribu Arx- Clyen, o dejar la nave en un lugar oculto con el olvidado hasta que pueda entrar con seguridad en el matraz, una buena opción también puede ser crearle una falsa identidad que no revele que es parte de la cuarta tribu de los olvidados... Muchas opciones, pocos buenos escenarios.

–Bien, compañero –nos mantenemos flotando en medio del cielo–, ¿ahora qué es lo siguiente?

–Tú lo has dicho, me has contado de que existen plataformas inquebrantables flotantes por los territorios de las tribus, ¿por qué no me llevas de una vez hacia allá? –dijo algo impaciente.

–Más paciencia, amigo... ¿Y sí aún no pasa nada? Si está todo a la normalidad, los radares del territorio Arx-Clyen nos...

–¿Arx-Clyen? ¿Acaso no son dos? –me interrumpió confundido.

–Cierto, ustedes han estado allá abajo muchos años... Pues, resulta que un día, las peleadísimas Arx y Clyen se unirían, formarían un frente gracias a una única misión, acabar con la tribu Verp –le dije e hizo un gesto de entendimiento– ¿Entiendes? Bien, ahora no es tan fácil llegar a esos lugares...

–¿Cuál es tu plan entonces? ¡La realidad ya no es cómo antes! Estoy unos años bajo tierra y resulta que solo hay dos tribus –agitó su cabeza de lado a lado–, ¡que lisura!

–Bueno, ahora son dos. Si tú lo dices... –susurré.

–¿Qué has dicho?

–Dije qué tu dices, ¿alguna idea de lo que podemos hacer? He estado pensando en que, primero, te quites esa prenda que te cubre todo el cuerpo, darte una de las prendas características de los Arx-Clyen y entregarte una falsa identificación para que puedas caminar tranquilamente por la metrópolis, y así llevarte al matraz botánico... ¿Qué piensas?

–¡Es una magnífica idea! –exclamó muy contento.

–Genial –un trueno interrumpió lo que iba a decir, dejando un silencio tenebroso en el ambiente–, ¿un trueno? No escuchaba ese sonido hace

más de 9 años, ¿qué carajo?

–Qué es eso... ¡Qué es eso, humano! –gritó muy aterrorizado–, ya está empezando, ¡ya va a comenzar el fin del mundo, nooooooooo!

–¡Calma! –grité.

–Era verdad, verdad, ¡se los dije a todos, malditos...!

–¡Cállate de una vez! Ten calma, deja de gritar, lo que acabas de escuchar no es nada de otro Universo, en mi planeta natal eran rayos que no tienen nada de malo y terrorífico, jamás hacen daño a alguien.

–No te creo...

–En serio, créeme, quizá lo escuches por primera vez, y yo también en este mundo pensándolo bien, pero no es nada apocalíptico, es parte de la naturaleza –no obtuve respuesta a mis palabras, me fijo en él y estaba revisando un panel–. ¿Qué haces? –no me responde y sus ojos se agrandan– Háblame, ¡qué ocurre!

–No sé si puedas ver e-esto...

–No puedo verlo, cuéntame, que ocurre. ¡Y no me dejen con las palabras en la boca!, ¿me entiendes?

–Debajo de tu asiento hay una ventanilla, tiene una tapa encima, córrrela hacia un lado y fíjate qué hay debajo de nosotros –dijo aun mirando fijamente a su pequeño panel.

–¿Qué? No te... Agh, qué puede haber en el suelo que me ponga tan feo como tú...

Capítulo 11

CAPÍTULO 11: El comienzo del fin

Agarro la tapa de la ventanilla, la corro hacia un lado, y encuentro un temor inexpresable. ¡Tenía razón! Aunque no había sido por el trueno, la superficie del planeta se estaba agrietando, rompiendo, y de ella salía una sustancia muy parecida a la lava volcánica, muy extraña, que cambia de color cuando más me alejo de ella. Y así estaba por toda la superficie, a la lenta velocidad que avanzábamos el suelo estaba agrietado y con 'lava' saliendo disparada de todos lados. Los truenos también aumentaban, se tornaba el ambiente en uno más tenebroso y apocalíptico, una fuerte lluvia comenzaba, y empapaba la ventana por la cual veíamos lo que teníamos al frente de nuestra nave. También, a lo lejos, vemos los dos aterrizados como algunos meteoritos caen a la superficie, dejando grandes cráteres en su impacto al suelo. Sin pensarlo dos veces, grité que vamos a ir a las tierras Arx-Clyen, y a la velocidad de la luz, cambié la potencia de todos los propulsores a la máxima, para llegar lo más rápido posible a la metrópolis, antes de que se destruyera por completo.

Tan inocente soy, pensando de que, ante el eminente desastre total del planeta, la 'lava' que reinaba de un segundo a otro toda la superficie eliminando todo tipo de vida existente... Pensar que una gran edificación como la metrópolis de los Arx-Clyen podría sobrevivir a esto... No creo que vaya a ser así, el suelo se está haciendo pedazos, los rayos siguen cayendo, meteoritos impactan en el suelo a montones, y una lluvia torrencial que a duras penas nos permitían ver lo que hay frente a nosotros.

¡Ya estamos cerca! Estamos tan cerca de la ciudad, a esa ciudad que me vio madurar y convertirme en un adulto durante 9 años, durante 9 difíciles años de mi vida, en la cual estuve más solo que nunca, con amigos con los cuales no me sentía completo en lo absoluto, jamás como sí sucedió en el planeta Tierra, mi planeta natal, cuando era totalmente feliz con mi familia, mi padre, mi madre y mi hermana; o lo que quedó de ella luego de unos sucesos... Y cuando llegué, cuando pude al fin divisar la metrópolis de los Arx-Clyen, que años atrás fue la metrópolis Arx que me dio hospedaje, y me cuidó como si fuera uno más de ellos. Estaba destruido, totalmente hecho pedazos, todos los edificios hechos escombros, la tierra partida, y 'lava' hecha marea en la ciudad. Lloré, y lloré mucho. Ver mi segundo hogar en esta vida, nuevamente destruido, es simplemente, inefable.

Desbordado en llanto, sin cabeza y pensamiento, inmerso en mi sufrimiento, oigo una voz que me habla, que me llama, era mi compañero el olvidado, me decía que si conocía otro lugar más en donde haya esos estúpidos matraces que nos podrían salvar de este apocalipsis, y de la

destrucción del planeta... ¿Sí? ¿Dijo eso? No recuerdo bien, solo recuerdo a la gente que quise y amé muerta, hecha polvo... Sí. Sí conozco donde hay más.

–¡Humano! Por favor, te lo pido, dime dónde hay otra de las cosas que me has dicho que podemos sobrevivir, ¡por favor! ¡no tenemos mucho tiempo! –no obtuvo mi respuesta, solo más llanto de mi parte–. Comprendo que te puede costar ver toda tu vida destruida, en serio, también fue difícil para mí nacer en esa caverna, y haber visto tan poco de la vida de los Orlux terrenales, cómo hubiera querido crecer como tú en una de esas tribus, odiaba ese lugar, ¡solo quería irme! ¡necesito de tu ayuda! –y seguía gritando.

–¡Ya! Basta... Si recuerdo dónde hay uno más, está por las tierras de los Verp, he escuchado de mis oficiales que al igual que en la metrópolis que está destruida, y no hay ninguno en el cielo, si tienen unos.

–¡Genial! Esa es una buena... Pero, cómo llego ahora, no creo que quieras manipular esta nave, no te veo muy bien –dijo, luego me levanté y enojado me senté.

–A la mierda, vamos a llegar a ese matraz botánico y nos vamos a salvar, vamos, rápido, te voy a indicar las coordenadas.

–Como tú digas, humano.

Me abroché muy bien en mi asiento de copiloto, y empezamos el rumbo hacia la metrópolis de los Verp, justamente, hacia el sentido contrario al cual íbamos. Volteamos la nave, y a toda velocidad fuimos hacia la ciudad Verp.

La superficie estaba hecho un desastre total, un infierno, amorfo e inconsistente; ya no parecía más un planeta, parecían las ruinas de una civilización enorme, todo hecho polvo. La lluvia seguía aún más fuerte, y casi no veíamos nada por la ventana, con suerte pudimos ubicar bien el sentido contrario a cuál estaba la metrópolis de los Arx-Clyen, y llegar en algún momento a la metrópolis Verp. Los truenos siguen retumbando en nuestros oídos, él parecía hablarme, pero por los estruendos no llegaba a escuchar nada de lo que me decía, solo me ponía cada vez más nervioso, y más nervioso. Por momentos, nuestra ventana empapada se iluminaba bastante, debido a los meteoritos que caen y caen tan cerca de nosotros, prácticamente, la atmósfera de este planeta estaba consumida por una lluvia de meteoritos.

El olvidado volvió a hablarme, le vi mover los labios, no sé qué diablos habrá dicho, pero apretó unos botones y cubrió por completo la ventana, bajando del techo de la nave una extensa pantalla, que en ella se veía proyectada lo que estaba frente a nosotros. Quizá de una pequeñísima

cámara que está en la ventana que acaba de cubrir, y debido a su tamaño, nos puede dar un mejor panorama de lo que estaba sucediendo. Lo que dije, meteoritos en gran cantidad cayendo del espacio y destruyendo la superficie en grandes impactos, la 'lava' habría cubierto por completo la superficie, el cielo estaba completamente rojo y los rayos caían. Todo lo que podíamos apreciar era un infierno desolador, un planeta que estaba en sus últimos minutos de vida, pasados esos minutos, todo colapsaría en cuestión de segundos, una explosión estelar se vería a cientos de años luz, y mi historia se acabaría, cerrando el último capítulo de mi libro.

Estuvimos varios minutos en medio de la nada, sin saber que teníamos al frente nuestro o debajo de nosotros. Aunque me fijara en la ventanilla, solo veía 'lava' y más 'lava'. Nada más. Con suerte en unos minutos podremos encontrar algunos de estos matraces flotando en lo inmenso del cielo rojo, que ahora reina junto al caos que he causado con mi llegada... Jamás imaginé que pudiera extinguir a dos razas distintas, es más de lo que cualquier asesino o dictador pudiera haber hecho, es más que todas las víctimas de todos los asesinos que alguna vez existieron... Que turbio es todo esto, y qué mal me siento, haber matado a tanta gente, que terrorífico.

¡Avistamiento! ¡Avistamiento! Al fin, hemos hallado dos matraces botánicos en perfecto estado, ¡qué bueno es el destino que no ha destruido estos dos matraces! ¡Geniaa! Ahora solo necesitamos aterrizar en una de ellas, entrar, y con suerte podremos estar a salvo. Digo yo, si aguantaron hasta este momento, no veo cómo un meteorito pueda destruirlas justo cuando nosotros entramos en ellas, sería el infortunio más enorme en la historia de la existencia universal, así mismo, no tiene otro nombre.

Sin poder escucharnos aún por los sonidos estruendosos que provenían de exterior de nuestra nave, intenté hacerle señales al olvidado para que no dirijamos al matraz que está a la derecha, luego de varios segundos intensos de sordera, él logró entenderme y direccionó la nave al matraz que el encontraba en la derecha. Al fin estaré... ¡Noo! ¡Demonioooo!, cómo se le ocurre a la maldita naturaleza enviarle un meteorito al matraz cuando más lo necesitamos, ¡mierda!

A mi compañero le hice de nuevo una seña de que se dirigiera al último matraz que quedaba, y se dirigió a él a toda velocidad. En medio del estruendo total, me acerqué todo lo que pude a su oreja y le grité que se hiciera a un lado, que yo manejaría la nave ya que él no sabía cómo aterrizar la nave dentro de estos jardines botánicos flotantes. Me cedió el asiento como quedamos, me abrocho bien los cinturones y me preparo para entrar en ese desgraciado matraz, y tener un tiempo de calma.

Qué difícil es hacer esto, si mucho me costaba antes, más aún cuando escucho truenos a cada segundo y hay meteoritos en llamas cayendo del cielo por todos lados. Como me cuesta... ¡Uff! ¡Que cerca pasó ese meteorito, maldita sea! Vamos nave, vamos yo, maneja bien por favor y, ¡aterriza esta estúpida nave! Bien, me estoy acercando... Estoy entrando bien al matraz... ¿Está? ¡Bien, lo conseguí! Uff...

Aquí dentro del matraz, nada es como afuera, si bien es cierto aún los sonidos estremecedores de los truenos y meteoritos me dejaban prácticamente sordo, ya no son tan fuertes, puedo respirar, escuchar mi latido cardíaco, sentir que estoy vivo aún.

–¡Humano! ¡Humano! ¡Humano! –gritaba el olvidado repetidamente, lo escuchaba muy bajo.

–Compañero... ¡Al fin te escucho! –exclamé muy contento.

–Sí, sí. ¡Ya estamos dentro del matraz! ¡Estamos a salvo!

–Y que intenso este viaje, madre mía... Hay que salir.

–¿Que hay que qué? –preguntó al no haberme escuchado bien

–¡Dije! ¡Que hay que salir de aquí! ¡Es posible que la nave esté muy recalentada y pueda ocurrir algo malo con ella! –le hice saber.

–¡Sé más claro! ¡Puede explotar la nave!

–¡Exacto! ¡Vayámonos de una vez!

Me retiro de la nave, a la misma vez que mi compañero también lo hace. Los dos nos miramos, muy contentos nos abrazamos con mucha fuerza. Ambos sabíamos que no sufriríamos más, que nuestras vidas quedarían en las manos del destino, y que no tenemos que realizar esfuerzo alguno más, nada, porque no serviría, sería totalmente en vano, sin embargo, descansar, encontrar la calma en este lugar tan bello, lleno aún de flora, de plantas y arbustos, que nos brindan calma interior.

Es evidente, alrededor de nosotros dos, a todos nuestros lados, solo hay caos y muerte. Seguía el apocalipsis, no paraba, y no se veía que vaya a parar dentro de unos minutos. Ya que me lo merezco, me voy a recostar en todo este campo de césped que se encuentra en el medio de este matraz botánico. Es, tan cómodo, aunque afuera de aquí el planeta se esté haciendo pedazos, yo disfruto en demasía este césped tan confortable. Volteo mi cabeza para buscar al olvidado, y me doy cuenta que el está caminando, sin su capa que le cubría todo el cuerpo y semidesnudo, con las manos al aire, al parecer, disfrutando de estar en un lugar tan bello y colorido como lo es este jardín botánico, así como yo

hace 9 años, recuerdo aún, me maravillé con el inmenso jardín botánico que estaba al frente de la residencia en la cual viví. Una maravilla.

...

–No... ¡Compañero! ¡No, no, no! ¿Qué te hicieron? Maldita sea, te han dañado mucho, no... Por favor, no te mueras, ¿me escuchas?

–Te es-cuch-cho..., hu-humano...

–Sé fuerte, por favor aguanta, voy a sacar... –rebusqué en mi maleta–, listo, aquí tengo un criogenizador, venga, venga, resiste compañero.

–No-no... –se levantó y puso su mano a la altura de mi corazón–, ya no tiene-ne sentido, agh, me han dañado un órgano, eso no... ¡cof, cof! No..., se arregla, déjame, ya estoy mue-erto...

–No digas esas cosas, por favor, resiste, haz tu esfuer...

–No, para huma..., para humano –me interrumpió echándose al césped–, tú, sobrevive, por favor, honra mi-mi existencia... ¡cof, cof!

–Aguanta, te juro, te voy a sacar de aquí y te voy a curar, solo aguanta, voy a ver quién te ha dispara... –con su mano agarró mi cabeza y la volteó hacia la suya.

–Lo siento, huma-mano –cerró sus ojos, y luego de unos segundos, su mano cayó sin fuerza en su ombligo, y no se movió más.

–No, no, ¡No te puedes morir así de la nada! ¡Estábamos tan bien, ya lo habíamos logrado! –me levanté frenéticamente y volteé a ver quién fue su victimario–. Un momento, ¿tú eres...? ¡Un humano! ¡Reconozco esa piel, ambos tenemos la misma piel! ¡Voltea de una vez maldito asesino! –no me hizo caso–, ¡hazlo de una vez te lo digo! –movió su muñeca izquierda, y volteó–. ¿Qué mierda haces tú aquí?

–¿Sorprendido de verme? –rió maliciosamente entre dientes.

–¿Por qué demonios has asesinado a mi amigo? ¡Qué te ha hecho él! ¡Qué te he hecho yo! Apenas nos conocimos, me has desatado ese día, me has dicho que haga lo que haga, ¡y ya! ¿Qué daño te he hecho? ¡Pensé que estabas muerto!

–Parece que no lo estoy y, sí me has hecho mucho daño, mucho daño. ¿Encima lo preguntas, desalmado? –mencionó muy enojado.

–¿Qué daño? ¡Yo solo les hice caso a ti y a tu padre!

–Claro, dañarlo hasta el punto que muera, y encima obligarme a ver su muerte, como caía en mis brazos desangrado y hecho pedazos... ¡Claro! ¡Qué daño! ¿No? –desenfundó de nuevo su arma y me apuntó–, te crees tan gracioso, ¿verdad?

–Un momento, un momento, no utilicemos las armas –acerqué mi mano hacia mi pistola láser–, no queremos que nadie salga herido...

–Insolente.

–¿Insolente yo? No he hecho nada, solo abordé la nave, hice lo que tú papá me dijo, y llegué a este planeta, hace nueve años.

–Y yo también, ¿qué crees? ¿qué el plan era que tú te salves solito? ¡No! ¡El plan era que mi padre escape lo más rápido posible por la nave, y yo lo alcanzase por la otra nave que había disponible! Y tú te robaste la nave... ¡Eres un desgraciado!

–¿Desde cuándo ese era el plan? Y, ¿había dos naves? ¿seguías vivo?

–¡Desde siempre fue el plan! No comprendo cómo lograste llegar aquí, y mi padre no... –se limpió una lágrima–, ¡él debería estar aquí!

–Lo siento, Rudy; pero ahora las cosas son distintas, los dos perdimos a nuestros padres...

–¡Tú lo mataste! –gritó enfurecido.

–¡Yo no lo maté!

–¡Mientes! –vociferó y me disparó en el tobillo izquierdo.

–¡Auch! Desgra... ¡Aagh! –agonicé de dolor.

–Lo siento mucho, traidor. Pero, no se suponía que llegases aquí, no debíamos estar los dos en el mismo lugar, solo uno debe sobrevivir –dijo mientras se dirigía a mi nave–, ¡solo uno puede sobrevivir entre los dos! –desenfundó dos grandes sables y los incrustó en el suelo del piso más bajo del matraz, quemando el mismo en una pequeña área–, y un inútil y traicionero como tú no puede estar después de mí –empezó a quebrantarse el primer piso del matraz.

–¡Toma desgraciado! –saqué mi pistola láser y le disparé, fallé–. Maldita sea, fallé.

–¡Ni sabes apuntar, idiota! –empezó a correr hacia mi nave.

–¡Toma! ¡No te vas a escapar! –le disparé varias veces, pero no acerté ninguna– ¡No!, cómo duele, ¡argh! –el piso empezó a caerse–, ¡no, no! ¡por qué has hecho esto! ¡jamás te hice na-! No te caigas, no te caigas... –exclamé desesperado, y Rudy volteó a verme, nos miramos fijamente mientras la superficie en la que yacía se caía.

–Una lástima, ¡gracias por la nave! Hasta nunca... –susurró Rudy.

La suerte acabó. La profecía llegó a su final, ante un inmejorable apocalipsis, las flores volvieron a florecer, los árboles volvieron a crecer, y la vida volvió a vivir. Allá en lo más incierto del universo, un primogénito vengativo se enrumbaba en la senda de lo incierto, de lo desconocido.

Jamás volveremos a jugar con el destino.

...

Pronto...

Capítulo 12

CAPÍTULO 12: La familia

–¿Dónde estoy? –me levanté y volteé mi mirada hacia los costados–, está todo de blanco, ¿no será? –me puse muy feliz, corrí rápidamente hacia cualquier dirección, buscándola– ¡Hay alguien aquí! ¡Aló! –seguí corriendo con mucha fuerza–. ¡Dónde estás! –aceleré aún más mis pasos con lágrimas brotando de mis ojos– ¡Al fin nos...! –se me quebró la voz– ¡Al fin nos vamos a encontrar!

Seguí corriendo como un loco, despavorido, mis piernas no se cansaban, no podía hacer otra cosa, mi mente estaba completamente concentrada en único objetivo, encontrarlas. Nada me paraba, ni la total incertidumbre en el lugar que me encontraba, yo seguía corriendo a galope sin saber a dónde me dirigía, pero con las esperanzas de llegar a donde quería. Unas dos mujeres pude admirar por su inmensa belleza, no pude haber estado más contento.

Al fin las tuve frente a mí, a pesar de todo lo que ha ocurrido, nunca me sentí como aquel hijo que olvida las promesas a su pasado, sino como aquel león enjaulado que no tuvo más opción alguna que resignarse...

–¡Mamá! –corrí llorando a abrazarla, y lo hice–, te extrañé mucho –la abracé muy fuerte con llorando muy feliz.

–Yo también te extrañe, hijo.

–Perdóname, madre... No pude cumplir tu promesa, ino pude! –me quebré en llanto.

–Escúchame, hijo –agarró mi cabeza con sus dos suaves manos, y la puso frente a la suya–. Te he visto, te he observado, he visto cómo has crecido, cómo te has convertido en un adulto maduro hecho y derecho, y estoy muy orgullosa de ti.

–Pero, pero –me limpié las lágrimas con mi mano derecha–. No pude cumplir la promesa que te hice, que les hice a ustedes dos...

–No tienes que preocuparte por eso, te vimos, las dos, y sabemos que no fue culpa tuya, mira –se hizo para atrás y con su mano señaló a mi hermana que corría hacia mí–, saluda a tu hermana menor.

–¡Hermanita! –corrí hacia ella, cuando nos juntamos ella saltó hacia mí y yo la cargué mientras la abrazaba, como lo hacíamos de costumbre–. Mi

negrita... A ti también te extrañé mucho

–Lo sé hermanito –se soltó de mí y se echó para atrás–, ¡y ya estás muy grande! Ahora si tienes una barba no tan fea –se carcajeó, y me reí también.

–Hijo –me dijo mi madre.

–¿Sí, madre?

–Comenzaremos de nuevo, esta vez con toda la familia. Hay que olvidar todo lo que pasó, ahora estamos juntos, hay que ser felices juntos, hijo.
–se acercó y me abrazó.

–Te lo prometo madre, por ustedes dos lo haré todo...

–¡Bieeeen! –exclamó risueña mi hermana menor.

–Pero, ¿mi padre? ¿aún sigue vivo? –no obtuve respuesta alguna.

–¡Hijo! –escuché su voz, mi piel se puso de gallina.

–¡Papá! –dejé a mi hermanita en el suelo, volteé y corrí muy emocionado hacia donde se encontraba mi padre, con los brazos extendidos, corrí, y todo volvió a ser como **antes**.